

cesidades intelectuales de los reformadores españoles, encajan perfectamente dentro del esquema general de su pensamiento y permiten una sistematización de las ideas liberales individualistas hispanos en todas sus esferas sociales. de nuevo la prueba, de carácter negativo, vendrá de la comparación con el fenómeno krausista; como ya hemos visto, los reformadores españoles, necesitados de esquemas e ideas que no encontraban en la filosofía francesa, necesitaron romper seculares contactos y tradiciones para ir a buscar su inspiración en fuentes alemanas; nada impediría objetivamente que tal fuera la evolución del pensamiento económico por las mismas fechas; insistimos una vez más: si los reformadores españoles a mediados del siglo XIX tuvieran sus contactos con los teóricos franceses, si continuaron sus criterios metodológicos y sus líneas de investigación social y de acción política fue porque las ideas de los maestros transpirenaicos coincidían y complementaban las ideas de los reformadores hispanos.

Veamos a continuación en líneas generales el entramado de las ideas de la escuela francesa para demostrar la identidad de metas entre unos y otros.

Como ya hemos sugerido anteriormente, las ideas de Say arrancan directamente de las formuladas por Adam Smith,

si bien interpretándolas según pautas nuevas, derivadas a la vez de sus propias ideas políticas y sociales y de las tradiciones específicas del pensamiento económico francés, desde el principio irreductiblemente diferente del inglés. Como caracteres externos más destacados citaremos la absoluta afirmación del liberalismo económico más radical y generalizado y la insistencia en la concepción armónica de la sociedad y de la vida económica; esta concepción, que ya aparece, claro está, en la obra de Adam Smith, se ve desarrollada por este autor con coherencia y rigor casi obsesivos, tendencia que ya había sido desarrollada entre pensadores y economistas franceses, en más importante de los cuales fue Quesnay, y que continuará afirmándose hasta alcanzar su punto máximo a mediados del siglo XIX en la obra de Bastiat y de Dunoyer (23).

En el campo específicamente económico una de las más destacadas aportaciones originales de Say es su concepción del equilibrio económico, que tanto tiene que ver con su formulación y a las insuficiencias de su análisis constituye el eslabón principal que enlaza a Adam Smith, cuyo desarrollo de este concepto era aún más primitivo e insuficiente, con la plenitud de desarrollo del mismo en la formulación definitiva que será obra de León Walras. En torno a este concepto del equilibrio económico vemos que se entre-

(23) Sobre estos dos autores ver, SCHATZ: L'individualis-
me... pp. 559 y ss.

laza íntimamente su teoría de los ciclos y las crisis, en relación con la cual mantuvo una enérgica polémica con Malthus, que trascendió ampliamente en España, y su célebre 'ley de los mercados' o de las salidas; según ambas teorías, y en explícita oposición a la concepción 'impedimentista' de Malthus, la equisitaria económica no corre el peligro de suscitar crisis de origen interno al sistema, estructurales, y de difícil solución, ni mucho menos en hundimientos financieros generales, esto último como consecuencia - también de su concepción nominalista de la moneda - tema en el cual sigue la tradición de Quesnay - que concibe como un mero instrumento convencional para agilizar los cambios. Toda esta esfera de su análisis económico se basa en su ideología 'armonista' que posteriormente se desarrollará aún más y es uno de los caracteres de la ideología de los reformadores españoles de mediados del siglo, objeto de nuestro estudio.

En un segundo lugar hemos de destacar su teoría de los precios. En torno a esta cuestión adopta Say un criterio subjetivista, de carácter marcadamente utilitarista, que enlaza directamente las concepciones de semejante carácter formuladas anteriormente por Quesnay, Beccaria, Turgot, Verrí y Condillac con las posteriores conclusiones de la escuela marginalista, que precisamente encuentra en Say algunas líneas de sus desarrollos analíticos. Con todos ellos

insiste Say en la conveniencia de poner el valor de cambio en dependencia y relación directa del concepto de utilidad, oscureciendo de esta manera las tendencias presentes en Smith y plenamente desarrolladas con posterioridad por David Ricardo, favorables a la concepción del valor en función de la cantidad de trabajo contenido.

Pese a estos elementos y anticipaciones, que parecen querer avanzar por el camino que posteriormente abriría el marginalismo en toda Europa, el confusionsmo intelectual de su autor y la relativa superficialidad de su obra, que le impidieron dar claramente sobre el concepto de la escasez, necesario complemento de la teoría de la utilidad como fundamento del valor, lo llevaron a ciertas paradojas y a una posición sin salida a medio camino del total desarrollo de la teoría de la utilidad marginal, desarrollo que habría de esperar unos cincuenta años para llegar a plasmarse en una teoría completa y bien desarrollada.

Pero todas las insuficiencias que podamos constatar no deben hacernos olvidar que Say fue "el primer economista que se libertó por completo de la teoría trabajo del valor y de todas sus consecuencias sobre la teoría de la distribución." (24). En relación con esta cuestión "auri-

(24) MOLL: Historia... p. 287. ver especialmente su epigrafe VII - 1 "Quiebra de la teoría trabajo del valor".

ce Dobb ha indicado con plusa certeza las implicaciones - teórico-analíticas e ideológicas que contiene el hecho de inclinarse por una u otra teoría del valor: nos dice este autor que " una condición esencial de la teoría del valor es que ha de resolver el problema de la distribución, así como el problema del valor de las mercancías. Esto tiene que ser así, no solo por que lo primero, es una parte importante y hasta esencialísima de la investigación práctica - de que se ocupa la Economía política, sino porque lo uno - no puede determinarse sin lo otro. En otras palabras, ni la distribución ni el intercambio de mercancías pueden ser estudiados correctamente como " sistemas aislados". "(25)

En relación con todo ello nos encontramos con otro - de los adelantos analíticos de Say, dentro del esquema por él escogido: se trata de su particular concepción del problema de la distribución, del cual propone su conocido esquema ternario sobre los factores productivos que le permitan postular una distribución proporcional entre los miembros del producto social obtenido; este esquema y la argumentación distributiva subsiguiente alcanzaron enorme relevancia en su época y fueron muy eficazmente divulgados por todo el mundo en las obras de Say y en las de sus discipu-

(25) DOBB: Economía política y capitalismo. p. 14

pulos. En relación con esto aparece su teoría de la renta que, al contrario de la ricardiana, y siguiendo su esquema ya aludido de la concepción trinitaria de los factores de la producción, considera como el pago de uno más de los factores que intervienen en la misma; pero, como otras tantas de sus ideas, él mismo la invalida en parte y desde luego no saca de ella las conclusiones de tipo ideológico y analítico que nos parecen evidentes: así, él mismo va a afirmar que la razón última del precio de la tierra es el establecimiento de la propiedad privada de la misma, lo cual pudiera sugerir un cierto carácter artificial de la misma, en abierta contradicción con la teoría subjetiva del valor. Pero recordaremos aquí que es este, precisamente, uno de los puntos menos trascendentes y operativos de su teoría, que muy tempranamente se vió sustituida por la concepción ricardiana de la renta, más desarrollada en sentido analítico, matizada en el terreno de la teoría de la distribución por la plena asimilación de la teoría subjetiva y de su esquema ternario de los factores productivos.

Hay otro punto del esquema teórico de Say que debe ser puesto de relieve: es otro de los elementos de su teoría que entronca con la tradición francesa en la materia, más concretamente, enraiza directamente en las ideas de Cantillon; se trata de su concepción del empresario, que él individualiza y distingue claramente de la figura del

capitalista; con Say y en adelante el empresario va a ser el gestor de la empresa y, consecuentemente, el responsable de la aplicación de una u otra manera y proporción de los factores productivos; por lo tanto será también el autor de los posibles beneficios de la actividad económica y en su caso el responsable de las pérdidas, idea esta que recientemente ha sido recreada por Joseph A. Schumpeter en su teoría de la innovación (26). Relacionado íntimamente con todo lo anterior se encuentra su concepción del trabajo del trabajo productivo, que lo será todo aquél capaz de producir bienes o servicios, materiales o inmateriales, susceptibles de ser demandados por los consumidores y, por lo tanto, de tener un valor subjetivo para alguien. Aquí contradice una de las ideas fundamentales de las teorías económicas inglesas, que desde Adam Smith habían reducido a la categoría de trabajadores productivos a los productores de bienes materiales, susceptibles de ser acumulados; para Say y sus seguidores esta concepción era simplemente un paso más adelante de la tesis fisiocrática, que limitaba a la agricultura la capacidad de realizar un acto de producción auténtico y creador; en cambio su nueva concepción era presentada como la definitiva superación de esta disquisición que amenazaba dejar de lado a una buena parte

(26) SCHUMPETER: Teoría del Desarrollo económico. México. F.C.E. 1976.

de las fuerzas productivas de la sociedad, especialmente a los profesionales de las clases medias, aquellos que predominantemente sustentaban y desarrollaron la ideología económica liberal.

Esta teoría, que tuvo notable difusión en España, fue también eficazmente difundida a través del 'Curso de Economía política' de Storch, y no es una cuestión ni mucho menos neutral y sin importancia. Sobre este particular nos dice Rosanvallon que " Il fallait dissoudre la distinction entre travail productif et travail improductif pour justifier l'organisation sociale existante. La distinction de Smith entre valeur et utilité paraissait ainsi subversive. Le retour au concept d'utilité comme concept économique central (à la place de la valeur) sera au XIX siècle le principal support théorique permettant de réconcilier l'ordre social et la théorie économique. Le côté radical de la société de marché smithienne était en effet inacceptable pour la bourgeoisie du XIXé siècle." (27)

No podemos terminar esta brevisísima aproximación a las ideas y conceptos de Say sin mencionar, aunque sea de paso

(27) estas últimas páginas esta elaboradas a partir de - SCOMPETER: Historia... pags. 231, 270-294, 551-558 592, 666-669, y 711-714; del mismo : Síntesis... pp. 85-92 y 155 y ss.; y el de ROLL: Historia... pp. 292-306

da, su concepción monetaria, cuya originalidad ya hemos mencionado más arriba. No cabe extrañarse de que un autor francés, que había vivido y estudiado de cerca la nefasta experiencia que los signados habían supuesto para la economía francesa, estuviera decididamente en contra de las tesis monetaristas, que por el momento venían levantando intenso revuelo en Inglaterra; coherentemente adopta Say la tesis opuesta, la concepción nominalista de la moneda, y fue tan afortunado en su exposición que contribuyó muy eficazmente a asentar el predominio secular del análisis real en el terreno de la economía política, arrojando a posiciones marginales a todas las formas de análisis monetario durante todo el tiempo en que duró su influencia.

Relacionado con lo anterior y abierto a nuevas conclusiones es el aspecto siguiente que citamos antes de dar por terminado nuestro comentario sobre Say. Se trata de constatar su manifiesta beligerancia contra los economistas socializantes, el más temprano y caracterizado de los cuales en aquella época fue Sismonde de Sismondi. A título de ejemplo citaremos tan solo que Say, en unas notas marginales manuscritas en su ejemplar de los "Nouveaux principes d'Economie politique" de Sismondi, manifiesta claramente su asombro ante algunas de las alternativas propues

tas por este autor; concretamente anota lo siguiente:

" arreter l'accroissement de l'industrie pour rendre service à la société! Bone Deus."

para iniciar seguidamente la defensa del capitalismo liberal, promotor del proceso de crecimiento en que se debatía la sociedad occidental, diciendo, en contra de Sismondi, - que

" le fait prouve contre vous, car le fait est que de nos jours, malgré nos progrès tant déplorés par vous, l'ouvrier est mieux nourri, mieux vêtu, mieux logé, qu'il ne l'a été aucune autre époque. " (28)

Vemos pues que Say va a ser también el precursor de la línea de activa defensa del naciente sistema capitalista y de refutación de los distintos argumentos socialistas con pretensiones más o menos científicas; este es uno de los caracteres que más va a resaltar en el seno del reformismo economista español y también será enérgicamente desarrollado por sus mentores franceses, seguidores de la línea de Say.

Además de la notable influencia directa que alcanzó

(28) COLL : Historia... p. 221, nota

Say en toda Europa, en los Estados Unidos y, como acabamos de ver, en España, la difusión de sus ideas contó además con una pléyade de discípulos adictos y versados en la materia, al menos académicamente, los cuales mantuvieron durante muy largo tiempo la influencia del maestro, por lo menos en lo que a Francia se refiere. Además estos personajes mantuvieron un claro dominio sobre las diversas instituciones en las cuales se desarrolló la investigación sobre la ciencia económica y se orquestó de manera efectiva su difusión; ejercieron en suma una tutela intelectual que por operarse desde círculos próximos al poder y la administración franceses, desempeñaron el papel de escuela oficial francesa a lo largo de toda la primera mitad del siglo, inspirando el grupo que la historiografía recoge bajo la rúbrica de "escuela de París". En su seno encontramos autores como Chevalier, Courcelle-Seneuil, Levasseur, Volinari, Leroy-Beaulieu, Guyot, Block y el mismo hijo del maestro, León Say; son todos ellos, al menos así los presenta la historiografía, pensadores medianos y teóricos economistas de calidad aún inferior, al menos en lo tocante a la esfera del análisis. No obstante, consiguieron obtener una notable audiencia, incluso en la esfera internacional, a través del "Journal des Economistes", el "Nuevo diccion

rio de Economía política" y desde la cátedra del Colegio de Francia y de otras instituciones que les otorgó el dominio absoluto sobre la profesión.

Como rasgos generales de su común manera de pensar la sociedad y la economía señalaremos antes que nada su ferviente postura antiintervencionista y su paralela y no menos acusada vena antisocialista; además es muy conocida su clara y general fidelidad a los principios del "laissez-faire" y del librecambio.

5. REIVINDICACION DE BASTIAT.

Parcialmente inserto dentro de esta corriente, plenamente asimilado por la misma de inmediato y elevado a la categoría de principal mentor y voz autorizada, encontramos la original y, pese a las críticas y al desprecio que ha venido suscitando, importante figura de Federico Bastiat; la impronta de sus ideas, la difusión de sus obras en nuestro país ya la hemos ponderado, y no podemos menos de convenir en que su difusión y acogida entre nosotros fue, al menos, tan inmediata, importante y entusiástica como en su país de origen.

Si algo destaca de la opinión dominante en la historiografía contemporánea sobre el particular ha de ser precisamente la escasa atención que ha merecido y los desfavorables juicios que ha suscitado sobre su rigor teórico y sus esquemas analíticos. Nosotros pensamos que resulta imprescindible profundizar un tanto en estas cuestiones, ya que ha sido precisamente sobre el argumento de la pretendida banalidad del maestro sobre el que se ha roto la desvalorización historiográfica del reformismo económico. Si hemos demostrado hasta ahora, si hemos conseguido llevar al lector al convencimiento de que los intelectuales españoles de mediados del siglo XIX contaban con los medios y los conocimientos, que les inquietaban las cuestiones económicas y sociales y que se interesaban especialmente por las cuestiones específicas de su país, por sus problemas y esperanzas, pensamos que alguna razón habrían estos de tener para escoger como inspirador de buena parte de sus esquemas a este autor, aparentemente de segunda fila. (29)

Por los caracteres generales de su pensamiento social y económico podemos insertarlo plenamente en la línea del armonismo de Say, que él mismo completa y refuerza con do-

(29) Recuérdese que hasta fechas muy recientes la figura de Frause y su filosofía merecieron comentarios muy similares.

sis ingentes de optimismo social. Sobre este particular - nos indica Joseph A. Schumpeter la originalidad de su radical y exclusivista acentuación de la concepción armónica - en el juego social (30), concepción que puede ser justamente presentada como el polo opuesto y la alternativa crítica a la concepción dialéctica de los fenómenos sociales que se desarrolló por la misma época.

Un rápido repaso de su obra económica debe ayudarnos a colocar la cuestión en sus justos límites y para preparar de esta manera una futura revisión crítica del particular; sin ello nuestro estudio resultaría completamente - desnivelado y sin futuro.

Tres son sus obras principales. De ellas las primeras tienen un carácter marcadamente crítico, casi agresivos, y un estilo divulgativo, brioso y casi periodístico. La tercera, inacabada y póstuma, tiene por el contrario un carácter doctrinal. Las dos primeras, en las cuales sobresale su genio crítico y mordaz fueron precisamente las que lo pusieron en vanguardia del movimiento economista, entonces muy potente ante la efervescencia de la cuestión librecom-
bista; la primera de ellas es "De l'influence des tarifs -

(30) SCHUMPETER: Historia... p. 497

francais et anglais sur l'avenir des deux peuples", acaso simple "agua para el molino del reducido grupo de los librecambistas de Paris que intentaban entonces reproducir la agitación de Cobden en Inglaterra." (31) según expresión de Schumpeter; en segundo lugar encontramos la larga serie de sus "Sophismes Economiques", cuya fácil gracia y filo caústico les proporcionó una aplausiva audiencia, aún en públicos ajenos por completo a las especulaciones teóricas en torno a los temas de la Economía política.

Seguidamente y una vez desmantelados - es un decir - los principales errores y disfunciones al uso en las prácticas económicas cotidianas se aplicó Bastiat a exponer el modelo general conforme al cual suponía que el capitalismo liberal habría de funcionar óptimamente; este tarea, en la cual pretendió desarrollar sus propias teorías sobre el particular, se contiene en sus "Armonías Económicas", obra que comenzó en 1849 y que no llegó a terminar más que en su primera parte al sorprenderlo la muerte en 1850. (32). Este es su principal, casi único, empeño de carácter claramente teórico, que también será la fuente de su más profundo fracaso, según la opinión dominante en la crítica, que lo acusa de adentrarse en terrenos de excesiva -

(31) SCHUMPETER : Historia ... p. 561.

(32) SCHATS : L'individualisme ... p. 271.

complejidad teórica para los cuales no estaba preparado.

late en toda la obra, casi como presidiéndola, el optimismo que caracterizó a su autor, así como su absoluta confianza en la concepción armonica de la sociedad, simplista pero de gran operatividad ideológica en el momento de la consolidación y asentamiento del sistema industrial y frente crítico desde el cual resistir a las ideas socialistas, entonces en auge continuo. Sobre todo ello podríamos decir innumerables cosas, pero mantenemos por el momento la siguiente apreciación de Schumpeter sobre el tema, quién nos confiesa que "personalmente llego a pensar incluso que la exclusiva acentuación por Bastiat de la armonía entre los intereses entre las diversas clases es, en todo caso, menos tonto que la acentuación exclusiva del antagonismo entre esos intereses." (33)

Personalmente, ahora hablamos en nombre propio, pensamos que la obra de Bastiat viene a ser mucho más que el "afortunado jugueteo en la superficie de la argumentación librecambistas" como gustó calificarla el citado autor -- (34).

En el terreno teórico-analítico parece que sólo puede recordarse de este autor su manifiesto antagonismo, en consonancia y acaso imitación, de Carey, frente a las teorías

(33) SCHUMPETER : Historia ... p. 561

(34) ibid. p. 561.

ricardianas de la renta y el salario (teoría de la distribución) que acentúan precisamente la concepción dialéctica de los fenómenos sociales presuponiendo un antagonismo esencial entre las clases a la hora de dictaminar sobre la distribución del producto social, permitiendo desarrollar posteriormente la concepción residual de la renta y del interés. Luego profundizaremos en una cuestión de enorme importancia aunque poco original en el campo del análisis económico, como es la teoría del valor en Bastiat, de indudable interés para la formación de su esquema ideológico.

Pero pensamos que en torno a la cuestión de la valoración del mismo no está todo dicho, ni mucho menos. Hemos de recordar que "como contrapartida del mundo palido de las ecuaciones floreció un mundo subterráneo de la economía. Este mundo inferior había existido siempre. Era una especie de extraño libro compuesto de chiflados y de heterodoxos, cuyas doctrinas jamás lograron alcanzar la talle de la respetabilidad." (35) En este mundo marginal a la economía teórica destaca Bastiat bajo una nueva luz, -- que desconocen los historiadores de las teorías económicas y que se ve sistemáticamente despreciado por el gran historiador de las técnicas del análisis económico. Bajo esta

(35) WEILBRONER : Vida y doctrina ... pp. 232 y ss.

nueva luz podemos descubrir en él al publicista que corre sarcásticamente los esquemas discursivos de la política política-económica cotidiana. a la par que, con agudeza peculiar nunca vista en el mundo de la economía, aplica el absurdo como método para "pinchar las pompas de jabón de su época; pero detrás de sus burlas y de su ingenio surge la conturbadora pregunta: ¿No es el sistema en ocasiones un absurdo? ¿No existen paradojas en que chocan el bien público y el privado? ¿Podemos tener fe en el mecanismo automático del interés privado si éste se encuentra pervertido a diestro y siniestro por el mecanismo, que nada tiene de auto-ético, de la estructura social que aquel levanta? (36).

Bajo esta nueva perspectiva la obra y la figura de Bastiat aparecen perfiladas con mayor precisión y más concentradas en torno a su propia realidad histórica; al papel que él mismo pretendió desempeñar y no el juicio sobre él formado por estudiosos posteriores orientados hacia aspectos particulares que solo afectan parcialmente al complejo fenómeno que llegó a ser este personaje. Así lo vemos caracterizarse como un autor sumamente intuitivo y crítico, que ante todo fué y pretendió ser periodista, divulgador y polemista; Schatz, el autor que le ha dedicado mayor aten-

(36) *Ibid.* 236.

ción y que ha insertado su obra plenamente dentro de su -- contexto haciéndola por consiguiente plenamente significativa, nos resume la situación diciendo que: "Bastiat polé- mico fue esencialmente vulgarizador de l'Economía poli- tica, más admirablemente dotado, más maravillosamente a- daptado a su rol, que él a mejor reusado a repander la cien- cia por su badinage que todos los sabios por su labor - austero y que, semejante al clon de Th. de Merville, él est entré par une pirouette dans l'immortalité" (37).

Así aparece a la luz la razón de la escasa importan- cia que generalmente se le asigna, así como la indudable - trascendencia que alcanzó su pensamiento tanto en Francia como en España, donde contó tanto con una tradición previa perfectamente adecuada para recibir sus escritos como con un ambiente y unos problemas, bastante semejantes en uno y otro caso, necesitados de ellos. Con ello volvemos a la idea ya antes enunciada de que la obra de Bastiat vino a desempeñar en nuestro país un papel paralelo y, desde lue- go complementario, del desempeñado por la figura y la obra de Krause; ambos nos parecen "justamente congruente (s) - con la situación de la vida española; responde (n) precisa- mente a las incertidumbres y a las aspiraciones de la cla-

(37) SCHATE : L'individualisme ... p. 264

se media española de entonces? (38). Dicho con los términos de Eloy Terrón.

Podemos observar que los dos autores extranjeros citados tienen un amplio denominador común, cuyo punto más importante es la concepción armónica de la sociedad y de la economía, así como otras diversas cuestiones, como el carácter reformista - con todas las implicaciones del término - el afán por la vía educativa como ideal de acción social, el cientifismo, el eticismo y espiritualismo, caracteres todos ellos que desarrollaremos con detalle en la tercera parte de esta obra. Ambos, por otra parte, tienen un significado paralelo en la cultura española de mediados del XIX; uno y otro proporcionaron a los españoles del momento un conjunto ideológico sistemático y plenamente articulado de carácter idealista, tal como necesitaban. En el caso de Bastiat, concorde plenamente con la situación social, económica y política, cuyas principales directrices eran entonces el pleno asentamiento del régimen liberal, el establecimiento del liberalismo económico y la refutación teórica y práctica del socialismo. Por ello, - por la idoneidad del pensamiento de Bastiat, los pensadores españoles de inclinación radical habían huído del pen-

(38) TERRÓN : Sociedad e ideología ... p. 212

samiento francés por "la decadencia y abatimiento en que la razón filosófica se encuentra en el vecino imperio" -- (39), mientras que habían mantenido los seculares contextos, incluso reforzándolos, en el terreno específico de la Economía política.

En cuanto a la cuestión social, la postura de Bastiat no puede ser más definida. Ante el impacto de la llamada socialista de 1848, ante el desarrollo anterior del pensamiento de la misma tendencia, creyó percibir el peligro en el extremo opuesto al que él mismo había estado atacando (las disfunciones del sistema capitalista, imperfectamente desarrollado); "temió que las gentes dieran demasiada importancia a las imperfecciones del sistema y se lanzaran ciegamente hacia el socialismo. Empezó a escribir un libro titulado 'Armonías Económicas', en el cual se proponía demostrar que el desorden aparente del mundo era solo superficial; que el impulso de mil agentes distintos que perseguían su propio interés transformábase debajo de la superficie, en un elevado orden social." (40). Por lo tanto la crítica socialista carecería de fundamento y, si alguno tuviera, esto sería el mismo que él perseguía: la

(39) CANALEJAS : "La filosofía de las naciones latinas" en La Razón, III, p. 107

(40) HEILBRONER : Vida y doctrinas ... p. 237

plena consolidación y la depuración de todo tipo de intrusiones y anomalías del liberalismo económico; los abusos, disfunciones y las visibles taras sociales se resolverían cuando el absoluto liberalismo rigiera plenamente la vida económica y sus efectos se hubieran hecho sentir.

Si nos esforzáramos en buscar puntos de contacto entre la crítica socialista y las ideas liberales de Bastiat veríamos que estos abundan, e incluso que tan solo en un punto disienten, siendo este punto el que provoca tan disparas divergencias en el terreno de las conclusiones; se trata de que mientras que los socialistas enfrentan la sociedad y la economía sumidos en un profundo pesimismo, Bastiat por el contrario y con él todos sus seguidores, los españoles especialmente, aparecen marcados por un optimismo absoluto e inamovible, que los condujo a creer firmemente en la solución de todos los problemas, en la final consecución de su ideal y en la consiguiente implantación de un proceso ininterrumpido de crecimiento y de prosperidad que acabara definitivamente con la cuestión social.

"Telle fut l'oeuvre de Bastiat; elle correspondait si bien à un besoin et à une évolution naturelle du libéralisme qu'en 1850, l'année même où Bastiat publiait les 'Armoines Economiques' l'économiste américain publiait, sous le titre 'Harmony of Interest' un exposé populaire d'idées -

optimistes singulièrement voisins de celles de Bastiat."
(41).

Pero no basta con presentar a Bastiat como el privilegiado expositor de la ciencia económica desde puntos de vista optimistas. Hemos aludido anteriormente al hecho de que al final de su vida inició un proyecto de síntesis doctrinal, que no llegó a terminar y que se encuentra en sus 'Armonías Económicas'. En el terreno científico y analítico lo vemos emplearse en desmontar determinadas concepciones - las teorías del valor y de la renta - ; pero si este autor no estaba en condiciones de desmantelar las leyes económicas planteadas por Ricardo y "teóricamente" - (desde sus propias premisas) insoslayables, si que lo estuvo, como Carey en el caso de la teoría de la Renta, para demostrar que, en la medida en que una ley económica refleja una tendencia generalizada, puede verse modificada por otras tendencias que no hubieran sido previstas en el paradigma en cuyo marco se construyera la ley anterior; en realidad se trata de demostrar que determinadas condiciones pueden alterar el desarrollo de la dicha ley, la cual permanece por otra parte científica y lógicamente intacta.

(41) SCHATZ : L'individualisme ... p. 259.

Tal parece ser la actividad analítica de Bastiat en aquellos terrenos en los cuales creyó necesaria innovar para despejar el terreno que habría de ocupar su sistema --- ideológico.

Anto todo, pone de relieve el caracter sistemático, - el complejo entramado 'real' que constituye o que viene a ser la vida económica, entramado o sistema en el cual toda acción repercute gradualmente en la totalidad del mismo; - de ello extrae la convicción de que toda intervención ha de producir efectos de rebote inesperados y siempre peores del mal que se trata de corregir; en segundo, la necesidad de concebir la ciencia económica como algo meramente racional y teórico, capaz de explicar la configuración y el funcionamiento de la sociedad, pero nunca de intentar intervenir en el mismo; en suma, que la economía política habría de ser un eficaz fundamento de la ideología liberal, pero no un instrumento de acción política o económica; la única acción que propuso, en la cual se resume toda su política, sería la supresión de aquellas acciones reputadas anómalas, que, no siendo las meramente derivadas de la acción libre e independiente de los individuos humanos, alteraban el juego del mecanismo económico introduciendo en él malformaciones y funcionamientos aberrantes. Tan solo una forma de acción política parece delinarse: el desarrollo y generalización de una educación político económica en la

generalidad de la población, de manera de generalizar los comportamientos típicos e individuales que habrán de promover la sociedad armónica y libre.

Seguidamente hemos de ocuparnos de su concepción del valor, tema en torno al cual procura esforzarse considerablemente ya que como vimos antes, es esta cuestión de gran trascendencia ideológica. Sin aceptar plenamente la concepción subjetiva del valor que encontramos en Say, lo vamos aplicar especialmente en la refutación de la concepción del valor económico en función del trabajo efectivamente contenido. Para ello arguye en dos campos distintos. En primer lugar distingue entre el valor y la utilidad; -- afirma que la utilidad es tan solo el bien producido al -- consumidor por el artículo en cuestión, aspecto para él -- que debe ser cuidadosamente deslindado y diferenciado frente al concepto de valor. Además, dentro del concepto de la utilidad distingue también entre una utilidad gratuita, ofrecida libremente por la naturaleza, de una utilidad onerosa que el hombre debe procurarse por medio de su trabajo y su esfuerzo. Y precisamente será en el esfuerzo y en el trabajo necesario para que determinados bienes se produzcan, para que se vean atendidas ciertas humanas necesidades, en donde radica a sus ojos el valor; en el esfuerzo, en el trabajo, que no son fines en sí, sino los medios necesarios y gravosos para atender a las necesidades. Por lo tanto

para Bastiat el valor es un concepto negativo que conviene limitar al máximo por medio de una racionalización de la producción en la cual participara o fuera incluida la mayor proporción posible de utilidad gratuita; en la cual el uso de determinadas máquinas pusiera en funcionamiento y en directo beneficio del hombre las fuerzas naturales, con lo cual el valor de los productos habría de disminuir en beneficio de toda la humanidad; con todo ello se podría atender también mayor número de necesidades ya que se dispondría de un exceso de fuerza de trabajo que se podría disponer útilmente a la producción de nuevos artículos y a la satisfacción de nuevas necesidades.

Pero no es esto todo en cuanto a la concepción del valor en Federico Bastiat. Además precisa que el valor no puede ser en ningún caso la cantidad de trabajo aplicada a la producción de un artículo. Si tal fuera el valor sería algo intrínseco, objetivo, que en ningún caso sería susceptible de ser modificado, mientras que es normal el hecho de que los objetos cambien de valor con el paso del tiempo. Opina Bastiat que no es el trabajo invertido en la confección de un artículo lo que es el índice de su valor, sino el trabajo efectivo que se ahorra aquel con quien lo consumen; el servicio que recibe aquel a quien se le dispensa o entrega un bien para la satisfacción de una de sus necesidades. Con ello el valor queda plenamente relativizado.

do, enmarcado en la situación concreta en la cual se desarrolla la vida humana, y, además, desprovisto de todo carácter moral. En adelante se podrá postular por este mecanismo, tan próximo de las tesis marginalistas, que un intercambio beneficioso para el productor no tiene por que ser oneroso para la otra parte, argumento ya presente en Adam Smith, la cual puede por otra parte obtener un beneficio -- proporcional al trabajo o esfuerzo o dificultad ahorrado, independientemente del esfuerzo que el vendedor hubiera debido desarrollar para obtener el producto en cuestión. -- (42).

Recordaremos también que Bastiat cree firmemente en el carácter productivo de los servicios, los cuales ahorran esfuerzos a los que se benefician de ellos; teoría que vimos desarrollarse en Say.

En cuanto a la polémica cuestión de la renta, Bastiat la relega al terreno de los problemas aparentes. Es cierto que, en virtud de los rendimientos decrecientes y del aumento de la población los propietarios de la tierra, como todos los propietarios de bienes naturales escasos, experimenta beneficios extraordinarios que constituyen la dicha renta; pero frente a esta situación, que pudiera parecer injusta alega Bastiat que el encarecimiento de los pro-

(42) el epígrafe correspondiente a la idea del valor en Bastiat corresponde a GIDE: "La notion de la valeur en Bastiat au point de vue de la justice distributive." dans la Revue d'Economie politique. 1927.

ductos de la tierra por la repercusión en los mismos de la renta determina un incremento en el valor de los restantes artículos que, progresivamente, van a ser cada vez en mayor número considerados como de primera necesidad, siendo por lo tanto susceptibles de generar rentas para sus propietarios o productores, consiguiéndose así una notable generalización de los beneficios.

Si bien en este último punto el análisis de Bastiat resulta particularmente deficiente, si en ningún momento consigue establecer nuevos principios, si mezcla y confunde elementos que habían sido aislados en una paciente labor de análisis y de crítica, no podemos olvidar en ningún momento que

"son but véritable est moins la constatation des faits que la démonstration d'une these."
(43)

En suma, lo interesante y valioso en la obra de Bastiat no es el análisis concreto, factual o teórico, sino la construcción del entramado teórico, ideológico, que estaba necesitando el pensamiento liberal individualista europeo mediados del siglo XIX: es así como la han de ver y valorar los estudiosos españoles en economía política: esas son las enseñanzas que buscarán en él los reformadores eco

(43) *ibid.* p. 272.

nomistas españoles: el articulado concreto de sus ideas, bien que importante, como en el caso de Krause ocupa necesariamente un papel secundario, y en ningún momento dudaron los españoles en introducir todas las innovaciones que creyeron necesarias, en cotejarlo y criticarlo en sus desarrollos concretos. Lo que adoptaron y asimilaron con furia de conversos fué, insistimos, su esquema general y esto en la medida en que se adaptaba a las necesidades hispanas.

6. OTROS TRATADISTAS FRANCESES.

Hasta aquí hemos venido viendo a los principales integrantes de la gran corriente de adoctrinamiento y de información científica que corrió de Francia a España a lo largo al menos de toda la primera mitad del siglo XIX. -- aquellas que fueron mejor acogidas y que resultaron también ser las más operativas en nuestro país. Para terminar, vamos a limitarnos en las breves páginas que nos quedan a recordar a algunos de los restantes miembros de la escuela francesa, menos importantes que los anteriores, los cuales fueron también muy conocidos en España donde contribuyeron a asentar, a difundir y a perfilar las ideas de su escuela e incluso a ponernos en contacto con otras escuelas del pensamiento económico lejanas geográfica y cultu-

ralmente a nuestro país; a través de ellos la escuela española pudo diversificarse, perfeccionarse y ponerse plenamente en contacto con Europa y el mundo en proporción al menos cuantificable en relación con los grandes maestros citados anteriormente.

La presencia y operatividad de estos autores en España es, por otra parte, índice inequívoco del predominio -- que alcanzó la escuela francesa. Así como de la escuela inglesa o de la Alemana tan solo son conocidos sus más destacados autores, en cambio de la francesa se conocen también los grandes maestros como su cohorte de seguidores -- que perfeccionaron y desarrollaron sus ideas; el organigrama conocido en España de la escuela francesa está mucho -- más completo y detallado de lo que fué el correspondiente a Inglaterra y a Alemania.

Nos anticipado que alguno de estos autores contribuyó eficazmente a difundir en España un conocimiento crítico de las más importantes opiniones y escuelas de la economía del momento; el más importante y temprano de los mismos es indudablemente Jerome Adolphe Blanqui. Sus ideas y su influencia en España son importantísimas, tanto por la traducción y las sucesivas importaciones originales de su célebre 'Histoire de l'Economie politique en Europe' (1837), compilación de mérito indiscutible que le aseguró a su autor una trascendencia internacional, como por su des-

tacado papel como sucesor de Say en la Cátedra de Economía del Conservatoire National des Arts et Métiers; su elevación oficial le confirió también una audiencia internacional que, naturalmente, trascendió a España.

Un papel y puesto semejante vino a desempeñar entre nosotros Charles Gannib, si bien su influencia fue indudablemente menor que la alcanzada por el autor antes citado; no cabe duda de que la militancia proteccionista de su autor (44) debió representar una notable dificultad para su plena asimilación.

Discípulo e íntimo colaborador de Blanqui fue Joseph Garnier, autor que también alcanzó notable difusión en España, particularmente a través de la traducción y múltiples reediciones de sus "Elementos de Economía política", que fueron reeditados constantemente a lo largo de toda la segunda mitad del siglo. La principal característica de este autor es su validez paradigmática como modelo de la escuela francesa concreta y diferenciada. Aparte de su análisis factual, de gran calidad y detalle, destaca también este autor por ser uno de los más destacados divulgadores de la teoría demográfica de Malthus; también resalta al criticar la ley de las salidas de Say en términos que pudieran ser prelude de la crítica que poco después desarrollara -

(44) SCHUMPETER : Historia ... p. 559. n.

Roscher.

Otro de los economistas de la escuela francesa más destacados de este periodo y genuino representante de la misma, tanto en Francia como en España, es Michel Chevallier. Este autor, que destaca en terreno teórico como radical defensor del librecurso y como promotor del sistema monetario bimetálico, figuró también en puestos destacados de la administración y de la política económica francesa; especialmente destacó como comisario en el desarrollo de las negociaciones que dieron por resultado la firma del tratado de comercio franco-inglés de 1860. Si bien su obra no fue traducida al castellano, está en cambio bastante difundida en nuestro país en sus textos originales, según hemos podido comprobar a través de los fondos de las bibliotecas que hemos rastreado.

Hemos de citar también al ya aludido grupo de economistas que recoge la Historiografía bajo la rúbrica de "grupo de París"; estos autores continúan y radicalizan las líneas anteriormente esbozadas, especialmente en lo tocante a la defensa a ultranza del "laissez faire" y del librecurso, la crítica al socialismo y la impugnación bajo todos sus aspectos de la intervención del Estado en todas y sus más diversas facetas. Entre estos autores (45) encontra-

(45) SUMPETER : Historia... p.990

nos a Maurice Block, a Jean Coucelle-Seneuil, a Charles Du
noyer, a Gustave Molinari y a Charles Coquelin, entre otros
varios, todos los cuales consiguieron en España difusión -
considerable, al menos en los círculos reformadores econo-
mistas; no obstante no llegaron a ver traducida ninguna de
sus obras mayores al castellano, y tan solo algunos artícu-
los o extractos lo fueron en las revistas adictas al grupo.

En cuanto a sus ideas económicas podemos resumirlas -
rápidamente y con caracteres generales para todos ellos .
Aparte de las consabidas afirmaciones, muy radicales, de -
librecambismo y antisocialismo, destaca a nivel analítico
la afirmación de aquella teoría, desarrollada por Garnier
y Roscher, según la cual quedaba invalidada la teoría de
los mercados de Say; si bien esta afirmación se utilizaba -
con la atribución a factores exógenos de la causalidad -
de las crisis económicas, como serían las alteraciones an-
gulas y repentinas de la producción o el ahorro. En estas
líneas mantuvo Dunoier una dura polémica con Sismondi, par-
tidario de la concepción impedimentista según la cual el -
sistema económico encierra factores que en su normal fun-
cionamiento abocarian al sistema a crisis periódicas.

Pero no es tampoco en este caso el terreno del análisis
económico en el cual deben ser enjuiciados estos autores.

De nuevo hemos de remitirnos al terreno más amplio de las ideologías, en general, y a la coyuntura del momento. Las mismas razones que invocamos al tratar de Pastiat pueden ser ahora invocadas para explicar las particularidades de este grupo; incluso los podemos considerar, en buena medida, como continuadores del mismo y de su espíritu.

El principal problema con el que se enfrentaron los miembros de esta escuela radica en la originalidad - y en las insuficiencias analíticas, al ser éstas - de su mentor, tanto como la propia falta de originalidad, las propias insuficiencias y la carencia de una formación general enciclopédica que les hubiera proporcionado mayor amplitud de miras. El resultado fue que se esforzaron en imitar al maestro, - justo en aquellos puntos concernientes a la teoría y al análisis en que él mismo dejaba mucho que desear; en cambio su genio polémico y divulgador y su concepción global y sistemática les fue más difícil seguir o les pasó incluso desapercibida; por ello vinieron a caer en un dogmatismo estéril - caracterizado por la firme convicción en las propias ideas, que por lo tanto no tenían que ser debatidas, y una notable rigidez exclusivista, que les permitió prescindir de las especulaciones de otras escuelas y corrientes, reputadas desde un comienzo de estériles; y va a ser precisamente este carácter dogmático, esta cerrazón a

ponerse en contacto con la realidad y las especulaciones - del momento, la que va a condenar al liberalismo individualista francés a una inevitable decadencia, al quedar de este modo desacreditado como doctrina científica, de parecer mucho más real y efectiva que los mayores y más duros ataques de sus adversarios (16). En resumen, van a caer en un escolasticismo científico, teórico y ajeno a la realidad, muy semejante, en muchos aspectos, a la fisiocracia. Además la pretensión de ser los exclusivos representantes de la "economía" y del individualismo van a arrastrar a estos a un pozo de descrédito, al menos en Francia; y no olvidemos que, si bien la situación en España no es ni mucho menos idéntica, los críticos españoles del reformismo ecónómico en la etapa de la Restauración van a inspirar sus críticas en las de los adversarios de la Escuela de París.

(16) SCHAPPE : L'individualisme... p. 285 y ss.

Capítulo Séptimo.

Sociología del reformismo economista.

" La utilización de métodos modernos para estimaciones estadísticas (...) no significa otra cosa que la búsqueda de dichas interdependencias, invisibles para ojos no a diestrados. "

" ¿Por qué ha de despertar dudas una deducción, como si fuese pura fantasía? De hecho, se comprobará que la práctica de la estimación estadística es, en el sentido estricto de la palabra, estadística seria y que ésta ha alcanzado su cúspide precisamente con la estimación. "

WAGEMANN, E. : 'El Número detective'

" Les historiens quantitativistes savent quelles variations les moyennes nationales couvrent, mais dans un but heuristique, il est souvent plus éclairant de traiter les variations locales internes aux pays comme un élément d'explication de leurs différences. "

O'BRIEN & KEYDER : 'Les voies de passage vers la société industrielle'

I. Análisis sociológico básico de los reformadores economistas

Hechos aludido a la existencia de un grupo de personas sinceramente preocupadas por los problemas españoles, que deseaban ardientemente la introducción de reformas de todo tipo en el país, de manera que fuera posible realizar en él la justicia y la prosperidad para todos los ciudadanos: para ello las reformas principales habrían de ser la definitiva supresión de todo vestigio del Antiguo Régimen y la plena consagración de las libertades individuales: la definitiva y definitiva instauración del régimen legal y del marco institucional, que no solo hay que entender en sentido negativo, que permitiera la plena consagración del nuevo orden burgués, lo cual exigió luchas y esfuerzos que precisamente ponen de relieve el aspecto polémico y, por lo tanto, negativo, de los promotores del nuevo Estado: en cambio, los adelantos concretos que estos aspiran a implantar permanecen en buena medida casi desconocidos por no haber sido realizados en la práctica, o por haberlo sido mucho más tardíamente y con caracteres muy distintos en muchos casos de los inicialmente previstos y, siempre, mucho más matizados y mediatizados por las necesidades de la vida real y el paso de la historia.

Ya hemos desarrollado en anteriores capítulos la idea de que el modelo fundamental de la mayor parte, de la totalidad casi del lado constructivo, de la ideología liberal, se desarrolla a partir de las premisas de la economía política, entendida como ciencia social por excelencia. Por lo tanto el estudio de los pensadores que se ocuparon de esta ciencia, de aquellos que creyeron necesario para el desarrollo de sus ideas sociales y políticas el conocimiento de la Economía política, constituye uno de los puntos claves para explicar la configuración y desarrollo del liberalismo, y proporciona los modelos teóricos de sociedad e instituciones a las cuales sus seguidores pretendían aproximarse cuando combatían el Antiguo Régimen o incluso cuando se fortificaban frente al ascenso del nuevo, representado por el "cuarto estado".

El interés de este capítulo radica en la necesidad de poner al descubierto el fundamento social de la ideología reformadora, y de hacerlo de manera de captar lo mejor posible y de manera más diversificada, la compleja estructura social sobre la que se asienta: esta necesidad es adecuadamente puesta de relieve por André Vachet al escribir que

" Más allá de las formas establecidas, la totalidad de lo real no se deja atrapar más que en la dialéctica de lo vivido y lo pensado, de manera que todo estudio de una ideología social debe acompañarse necesariamente, so pena de figurar como abstracto, - irreal y estéril, del análisis de las bases sociológicas que la explican sin determinar la exclusivamente." (1)

Precisamente por los años que estamos estudiando aparecen en nuestro país unas típicas instituciones encaminadas a desarrollar en el terreno doctrinal y en el de la acción propagandística tanto los instrumentos teóricos y las derivaciones lógicas de los presupuestos liberales y y economistas como la acción en favor de determinadas medidas, la más importante de las cuales es, sin duda alguna, la consecución de la libertad del comercio de trabajo y la no intervención del Estado. Estas instituciones nos proporcionan un terreno de estudio de gran interés para conocer detalladamente la configuración mental de los liberales españoles de aquellos años de modo mucho más preciso de lo conocido hasta el momento y, sobre todo, sobre aquellas cuestiones que, positiva o realmente, deseaban implantar para configurar su régimen ideal. Así tales instituciones, integrante debidas a la iniciativa particular como veremos más adelante, van a ser uno de los temas principales de nuestro estudio.

(1) VACHET : La ideología liberal. 1. p. 25

1. EXPOSICION DE NUESTROS CRITERIOS

Por lo que en este momento respecta vamos a comenzar a aprovecharlas en sentido historiográfico para conocer el sustrato personal y social que sirve de base al movimiento reformador economista; para ello vamos a intentar un análisis sociológico de los miembros conocidos de estas sociedades, con criterios inicialmente cuantitativos, que posteriormente precisaremos agrandando copia de datos precisos, típicamente historiográficos, para confirmar en su caso y siempre perfilar las ideas a que podamos llegar por medio de este estudio.

A la hora de estudiar la composición del grupo que hemos caracterizado como los "reformadores economistas", hemos pensado que la mejor aproximación al tema podría ser la de carácter numérico cuantitativo en torno a los personajes que de alguna manera y en algún momento hicieron expresión formal de simpatizar o conculgar más o menos plenamente con dicha mentalidad; de todos ellos, tomados conjuntamente, procuraremos extraer una serie de dominantes y funciones susceptibles de contribuir a profundizar en el conocimiento del grupo citado y de proporcionar nueva y precisa luz sobre los círculos de intelectuales reformistas del país en la segunda mitad del siglo XIX.

Pensamos que por este criterio inicial conseguiremos una perspectiva parcialmente novedosa al incorporar - al análisis histórico a personajes de muy escasa importancia individual, pero cuya actuación colectiva adquiere un significado primordial; en ellos todos, en su quehacer - particular, en sus discusiones, necesidades y voliciones, explícitas o latentes, en sus creencias y convicciones, enraizan las ideas y el quehacer político de aquellos que, de entre ellos mismos, alcanzaron a destacar como personajes individualizados, de primera fila, dentro de la vida nacional.

Para este empeño las citadas instituciones nos han prestado un auxilio inestimable, ya que vamos precisamente a tomar a sus miembros como base de la serie que pretendemos establecer y analizar cuantitativamente. En ella incluiremos así gran número de personajes de escasa o nula importancia, cuyos nombres tan solo se han conservado gracias a las publicaciones de y a los textos impresos en torno a los librecambistas y reformadores en general. Se trata por lo tanto de un agregado de personajes diversos, de los cuales nada sería lógico esperar, si no nos chocara desde el comienzo mismo la abundancia de personajes notables, ya en aquellos momentos, o que mas tarde lo serán por diversas razones; el problema principal para el estu

dio de nuestra serie es que este proceso de asociación y de actuación colectiva no generó ninguna fuente privilegiada de información biográfica que nos pusiera al corriente de sus miembros, la vida de los mismos y otros datos sociológicos que ahora serían de gran interés: esto, por otra parte, no debe llevarnos a infravalorar la documentación de que disponemos, ya que, todo lo contrario, esta es abundante y pormenorizada, si bien orientada a los fines específicos de las citadas asociaciones y no en cambio a facilitar un estudio sobre las mismas. Por ello habremos de recurrir a fuentes indirectas para revestir de suficientes elementos significantes la serie de nombres confeccionada por los medios que vamos a describir.

Hemos ante todo utilizado los nombres de los miembros de la Sociedad Libre de Economía política de Madrid, asociación privada que surgiría en 1858 a imitación de las que ya funcionaban con el mismo nombre en París y Bruselas, así como de otras que pronto arrancarían en Milán y en San Petersburgo y en otras varias ciudades españolas. La Sociedad Libre es a nuestro juicio el más importante y característico bastión del movimiento economista en España, punto de partida y de concentración de los principales esfuerzos y de dispersión de la labor educativa de los iniciados, así como fuente del posterior desarrollo de las actividades librecambistas: su espíritu en cierta medida

coincide y viene a continuar al desarrollado por las Sociedades Económicas, de las cuales la Matritense elaboró eficazmente en la fundación de esta sociedad. Por otra parte, su espíritu es el que más amplia y generalmente se ajusta a los supuestos del reformismo economista (razón por la cual el estudio de sus actas va a tener después un interés preferente), por lo cual la adhesión a la misma refleja de manera inequívoca la adscripción al complejo ideológico del reformismo economista, con los necesarios matices, naturalmente, matices por otra parte que estamos en óptimas condiciones para hacer. A nivel estrictamente documental, a los efectos que aquí y ahora nos ocupan, la Sociedad Libre ha sido también la que más generosamente nos ha proporcionado los nombres de sus afiliados, de los conocemos hasta ciento diecisiete, (2) si bien muchos de ellos incompletos para procurar una identificación. Precisamente por su misma abundancia informativa es también la que nos ha sugerido un mayor número de nombres de -

(2) Con los diversos nombres recogidos con esta serie y en las que le siguen hemos configurado otra -- nueva que aparece recogida en el apéndice. Integrada por ciento cincuenta y seis nombres indica las razones que avalan su adscripción al reformismo economista, sus datos biográficos elementales, en la medida en que se conocen, y su colaboración en publicaciones periódicas.

personajes enteramente desconocidos por nosotros, por lo cual su valor testimonial se ve considerablemente mermado.

En segundo lugar hemos computado, para ser incorporados a la serie nominal, a los miembros de la Asociación - para la reforma de los Aranceles de Aduanas, sociedad también madrileña que en buena medida deriva de la anterior, si bien con una finalidad mucho más precisa y una mayor vocación de actividad, especialmente en el terreno de la propaganda. Como acabamos de decir, en buena medida complementa y continúa a la Sociedad Libre, que tuvo un importante papel en su gestación, por lo cual podemos pensar - licitamente que participa también de la misma mentalidad que presidía a la sociedad madre; hemos no obstante de hacer un salvedad, en el sentido de que, por su mayor vocación de acción política se procuró atraer a ella a personajes de renombre que pudieran patrocinarla, y al mismo tiempo se adscribirían a ella futuros políticos importantes, que a la sazón lo eran menos, lo cual si bien nos indica que acaso alguno pudiera acudir a esta Asociación - como futura catapulta, también nos da fé de su importancia estimado por los personajes de su época: el momento de su desarrollo, a partir de 1859 y hasta 1865, aproximadamente, su acción pública, y el carácter de sus miembros

nos la presentan como el punto de enlace de los diversos movimientos de tinte reformista en su proceso de acercamiento en los años de plenitud de la Unión Liberal, el momento de máxima comunión en las ideas económicas como medio de comenzar la regeneración del país y la definitiva instauración del estado decididamente liberal.

La información que disponemos de los miembros de esta segunda sociedad es menos rica y mucho más selectiva que en el caso anterior: por ello también los datos, el conocimiento en suma de los personajes citados, mucho más completos que antes, por tratarse ahora de personajes de primera fila dentro del movimiento reformador, librecambista en este caso, que a su vez lo fueron en su mayoría dentro del contexto de la vida nacional, en general en el terreno político.

Las fuentes en este caso son dos, principalmente: la primera nos indica la composición de la primera junta directiva de la Asociación que aparece recogido en una publicación de la misma. ²

Disponemos además de citas sobre varios ciclos de conferencias que desarrolló la Asociación en el Ateneo de Madrid a partir de 1860, en los cuales participaron diversos personajes, algunos de ellos reiteradamente. Aparecen muchos nombres de los participantes en estas conferencias -

a falta de otros muchos más que se desconocen - en referencias de la prensa de Madrid, que ha rastreado cumplidamente Ruiz Salvador, el cual los recoge con el mayor detalle posible; además disponemos de la edición íntegra de las conferencias del curso 1862-63, con lo cual se enriquece notablemente nuestro conocimiento sobre estos conferenciantes. Con todo ello, entre miembros de la primera junta directiva y conferenciantes de los diversos cursos nos encontramos con una relación de otros cuarenta y ocho nombres de simpatizantes, colaboradores y promotores del reformismo económico en general y del librecambismo en particular.

Para terminar, hemos incluido también en la presente serie a aquellos socios honorarios que nombró el Cobden club de Londres en España, de los cuales sólo ocho nos son conocidos. También conocemos a los autores que en 1865 colaboraron en un volumen en homenaje póstumo a Ricardo Cobden, lo cual también interpretamos como un indicio de adhesión al reformismo librecambista. Con estas dos últimas fuentes podemos aportar a la serie una relación de otros treinta y un miembros.

Hemos por último de añadir algunos nombres suplementarios, que si bien no hemos podido extraer de las relaciones anteriormente citadas, por razones específicas de cada caso que estamos en condiciones de justificar, podemos afirmar su adhesión a la ideología en cuestión especialmente por su propia manifestación, cuando esta nos es conocida a través de alguno de sus escritos, especialmente si se producen en órganos de difusión afectos al movimiento reformador.

Por los medios indicados hemos conseguido incorporar a la serie en que nos venimos ocupando un total de ciento cincuenta y cinco nombres, sobre los cuales pretendamos desarrollar ahora una serie de análisis y consideraciones de tipo cuantitativo.

Pero en este nivel de desarrollo poco o nada es lo que podemos deducir de la serie de nombres elaborada anteriormente. Ha sido preciso, en consecuencia, buscar datos para vestir el conjunto y poder obtener así algunos detalles y precisiones, cuantitativos o no. Para vestir la serie de datos y elementos susceptibles de revelarnos algún contenido latente hemos procedido a una amplia encuesta entre las múltiples y muy variadas obras en las cuales se contienen noticias y detalles sobre estos perso

najes entre los cuales se cuentan no pocos diccionarios - biográficos, relativamente abundantes, o diccionarios en ciclopédicos más generales, que también proporcionan abundantes datos, muchos de ellos extraídos de las anteriores. También existen abundantes obras de este tipo con un carácter específico y monográfico; de las mismas destacan por su prolijidad y abundancia las dedicadas a presentarnos a los miembros de las Cortes de 1869, así como a los políticos y parlamentarios en general. Con ello hemos conseguido ilustrar una buena parte de los nombres recogidos, por lo menos en lo tocante a algunas rúbricas generales que vamos a utilizar de manera sistemática. El principal problema que se nos presenta en este caso es la constatación de que son los individuos que han destacado en la política del país los que nos resultan más y mejor conocidos; por ello pudiera producirse una deformación de la muestra. Pensamos no obstante que tal deformación en el sentido de recargar la muestra de información correspondiente a los políticos no tiene por qué producir deformaciones típicas excesivamente acusadas en relación a las variables que vamos a utilizar, totalmente independientes de que el personaje en cuestión militara o no o incluso destacara en la vida política; sólo tenemos que lamentar que uno de los grupos que acaso nos resultara más interesante, el de los capitalistas, empresarios y banqueros, --

permanece en un semi anonimato por efecto de la información, enmascarados tras el brillo y la abundancia de los políticos de todos los tiempos.

Hemos también buscado información escrita de los mismos. Podemos decir con satisfacción que en gran número y con bastante generalidad hemos encontrado sus obras impresas, tanto libros, como artículos de prensa, que nos pueden ilustrar sobre sus actitudes, especialmente cuando conversaban sobre temas económicos y reformistas, lo cual ocurre con bastante frecuencia. La colaboración en diarios de uno u otro signo político, o la participación en empresas editoriales de signo marcadamente afín al movimiento que estamos estudiando nos resulta notablemente significativo y esto con gran precisión, ya que del texto de sus escritos podemos obtener ideas de gran interés, si no para este capítulo, si en cambio para el futuro desarrollo de nuestra investigación, para el momento que nos ocupamos de estudiar la configuración y concreta articulación de sus ideas económicas, sociales y políticas.

En conjunto y en este momento, vamos a iniciar un estudio cuantitativo, tal como habíamos anunciado, tomando en cuenta para ello cuatro variables fundamentales que se encuentran suficientemente documentadas en el estado actual del análisis. Tomaremos en cuenta las profesiones, los lugares de nacimiento, las fechas de las mismas y la filiación política de cada uno de los personajes que cono

ceos. El orden por el que acabamos de citarlos es el de mayor a menor información de que disponemos de cada una de las variables citadas; así pasamos de las setenta profesiones conocidas (sin contar actividades secundarias de personajes especialmente bien conocidos) a cincuenta y cuatro filiaciones políticas, pasando por las sesenta y una localidades de nacimiento, agrupadas por provincias, y las sesenta fechas de nacimiento. A nuestro juicio, estas cifras, un tanto exiguas en su conjunto, son suficientes para extraer algunas precisiones de interés, no teniendo que lamentar más que no todas corresponden a los mismos personajes; de muchos de ellos sólo conocemos un, o dos, acaso tres, de estas variables, por lo cual resultaría más comprometido elaborar un estudio cruzado que interrelacione las cuatro variables en su conjunto; a lo más a que podemos llegar por este camino será a combinar las variables de dos en dos.

Estos son en suma, los datos y criterios sobre los que vamos a desarrollar el present capítulo; de él esperamos que deje al descubierto al menos las líneas generales que orientan y caracterizan este episodio histórico, en condiciones que más adelante nos permitan desarrollar otros tipos de análisis, enlazados con este, encaminados a confirmarlo y a matizarlo por medio de métodos típicamente historiográficos y rigurosos.

2. PROCEDENCIA REGIONAL DE LOS REFORMADORES.

El primer elemento que vamos a analizar es el lugar de nacimiento, que, como hemos anticipado, agruparemos por provincias. Conocemos este dato en sesenta y un casos de la muestra, lo cual representa un 39% sobre el total de la misma. Como es natural, hemos volcado estos datos sobre el mapa provincial de España que aparece adjunto.

En él vemos con gran claridad que dos provincias destacan claramente sobre las demás; se trata de Madrid y de Cádiz cunas privilegiadas de adictos al reformismo y al librecambio por razones que no es necesario explicar aquí. A estas provincias les siguen, bastante rezagadas, las de Barcelona, Zaragoza y Murcia, seguidas a su vez por La Coruña, Asturias, Vizcaya, Valladolid, Badajoz, Málaga, Valencia y Cuba y hasta diecinueve provincias más que solo aparecen representadas por un individuo. Pero la simple enumeración de estos orígenes provinciales creemos que no resulta plenamente significativa, o, al menos, puede dar lugar a errores de interpretación; por eso vamos a ponderar el reparto y densidad provincial de los reformadores en función del peso total del país. Esto nos indicará si

la abundancia de ellos dentro del total de la muestra se puede deber tan solo a unas mayores concentraciones de población o si por el contrario, cabe postular que la distribución de los mismos puede deberse a otro tipo de razones. Así, vamos a presentar en el cuadro siguiente la proporción de individuos que corresponden a cada región española y enfatizarlos al porcentaje que su población representaba en el total nacional.

Pensamos que el cuadro en cuestión hubiera resultado mucho más significativo a los efectos que perseguimos si hubieramos tomado en cuenta, en lugar de la población total de cada una de las regiones, la proporción que en cada una representara la clase media o incluso la alta, únicas participantes de este movimiento, pero los datos disponibles no nos lo han permitido.

DISTRIBUCION REGIONAL DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS. (expresados en forma de porcentajes del total de orígenes conocidos, e indicando el porcentaje de población que corresponde a cada región y la diferencia que pudiera existir entre ambos porcentajes.

	<u>‰ sobre el total de reformadores.</u>	<u>Diferencia</u>	<u>‰ sobre el total de población.</u>
Castilla la Nueva	14'75	(5'22)	9'53
Andalucía	22'95	(3'85)	19'10
Extremadura	4'92	(0'48)	4'44
Murcia	4'92	(1'17)	3'75
Canarias	1'64	(0'13)	1'51
Vascongadas y Navarra	4'92	(0'28)	4'64
Asturias	3'28	(- 0'16)	3'44
Aragón	4'92	(- 0'76)	5'68
Cataluña	8'20	(- 2'47)	10'67
Valencia	4'92	(- 3'21)	8'13
Castilla y León	11'47	(- 4'35)	15'82
Galicia	6'56	(- 4'91)	11'47

FUENTES : Los porcentajes correspondientes a la distribución de los orígenes de los reformadores economistas corresponde al mapa anterior. Los datos correspondientes a la población regional sobre el total nacional son de ARTOLA : La Burguesía ... pp. 68 - 69. En la columna central aparece la resta de ambas columnas - que nos da la diferencia entre el porcentaje de población y el de radicación de los reformadores en las diversas regiones.

Constatamos claramente a través del mapa y el cuadro anteriores la existencia de dos puntos principales de concentración : Andalucía, o Cádiz, más propiamente, y Madrid, que aparecen en cabeza en cuanto a diferencia positiva entre los porcentajes de participación en la muestra y en el total de población. Debemos establecer una muestra entre Andalucía y Castilla la Nueva, ya que en esta el peso de la capital resulta primordial, y el resto de la región no aparece apenas representado: en el caso andaluz, si bien el predominio de Cádiz es también muy importante y significativo, la región no está ausente como en el caso madrileño, sino que proporciona tres séptimos, casi la mitad, de los efectivos, que por otra parte se distribuyen por toda ella no dejando sin representación más que dos provincias : las de Granada y Huelva. Conviene también señalar el relativamente mayor peso de Málaga sobre las otras provincias, que parece reforzar la posición gaditana y configuran el área de afiliación reformista más importante y caracterizada del país.

Seguidamente nos encontramos ante la tentación de consignar que las restantes regiones que presentan signos positivos en la diferencia entre los dos porcentajes se encuentran, salvo el caso de la región vasco-navarra, en la periferia andaluza, siendo el caso de Extremadura, Murcia y Canarias.

Conviene también resaltar, al margen de lo que venimos exponiendo, que no aparece en este movimiento una tendencia litoral acusada: las regiones costeras representan tan sólo un 57 % de la muestra, diferencia bastante exigua, que se transforma en déficit, según los criterios que hasta ahora hemos venido siguiendo, si tomamos en consideración que a las mismas regiones corresponde un 62 % del total de la población nacional; contrariamente, aparecen focos interiores de notable importancia, aparte del ya citado de Madrid, en Extremadura y Zaragoza.

En la parte opuesta del cuadro, con índices negativos más caracterizados, aparecen las regiones más tradicionales, económicamente hablando, Galicia y la Meseta Norte, seguidas a poca distancia por las dos regiones mediterráneas, Valencia y Cataluña, cuya representación, si bien relativamente nutrida, es muy inferior al porcentaje que les correspondería en el caso de que la distribución fuera estrictamente proporcional a la población total. -- También las Antillas se encuentran en una situación parecida. Y lo mismo que en caso de las regiones y provincias más volcadas hacia el reformismo y el librecambio, podemos ahora encontrar también razones estructurales que expliquen que en estas regiones cundiera poco la afición por este movimiento, o, al revés, que existiera una acti-

tud negativa frente al reformismo economista, especialmente por la cuestión arancelaria en Cataluña, la cuestión del reparto de la tierra en Galicia, además de su arcaísmo social y económico generalizado, y la envenenada cuestión de la esclavitud antioleña, razones todas en torno a las cuales tomó postura y se definió críticamente y con notable actividad el movimiento economista, como ya veremos.

Tan sólo clases o grupos muy determinados, dirigidos por funciones distintas a las dominantes en las citadas regiones, se mostraron receptivos a este movimiento, mientras que grupos más generalizados y variados, incluso algunos que hubiera podido imaginarse que serían políticamente contrarios, se muestran proclives a él en otras regiones o, acaso también, más acorden sus respectivos intereses.

Las ideas expresadas en las páginas anteriores pueden en parte verse reforzadas, especialmente en lo tocante a la preeminencia andaluza, si limitamos la muestra a aquellos individuos que desarrollaron amplias, reiteradas y destacadas actividades reformistas: si eliminamos, en suma, aquellos individuos cuya colaboración fué esporádica o de segunda fila; si dejamos de lado, sobre todo, a aquellos de quienes tan solo consta su adscripción libre-

bista o su mera pertenencia a la Sociedad libre de Economía política de Madrid. Con esta eliminación la nueva muestra queda reducida a treinta y un lugares de nacimiento cuya distribución recoge el segundo mapa. Vemos que el núcleo andaluz sufre muy poca merma, lo cual a nivel relativo o porcentual significa un incremento notable mientras que el foco madrileño pierde buena parte de sus efectivos y dos puntos porcentuales del total de la muestra. Tan sólo Barcelona y Valencia siguen manteniendo un total destacado en alguna medida, si bien la primera muestra también un descenso porcentual muy ligero.

Vemos que con ello se confirma en buena medida la idea inicialmente formulada de que, en cifras porcentuales, el origen regional de los distintos reformadores -- economistas influye en sentidos diversos en la aceptación y asimilación, o, por el contrario, en la repulsa de esta mentalidad, y esto en distinta medida según que tratemos del nivel de los principales miembros del grupo, de los mentores y más destacados paladines, o del nivel de los meros militantes de base, o de los simples simpatizantes, más o menos esporádicos.

3. LOS REFORMADORES ECONOMISTAS ESTUDIADOS EN FUNCION -
DE SUS RESPECTIVAS FECHAS DE NACIMIENTO-

Pasemos ahora a tomar en consideración el factor edad. La fecha de nacimiento es un dato que creemos reviste notable importancia, que acompaña generalmente a los datos existentes sobre el lugar de nacimiento y que es conocido casi en idéntica proporción que el anterior para la muestra considerada: nos son conocidas sesenta fechas de nacimiento, lo cual equivale a un 38 % de la muestra total. En cuanto a su importancia para el análisis que estamos desarrollando parece inútil intentar ponderarla, por lo cual nos limitaremos de momento a remitir a las conclusiones de este epígrafe.

Para estudiar convenientemente esta variable la hemos representado en el cuadro de la página siguiente. Aisladamente, con independencia de las restantes variables - como aquí vamos a tomar en consideración, la distribución de las edades de los reformadores economistas nos permite tan solo constatar un índice de agrupamiento bastante considerable, que se acompaña de una edad media no demasiado elevada, o lo que es igual, un claro y notorio predominio juvenil en el seno del movimiento. Si tomamos las fechas de nacimiento resulta que la media se encuentra en 1820, lo cual nos indica una media de edad para 1860 de unos treinta y nueve años, en el momento álgido de la historia del movimiento. Precisemos además que esta media -

se encuentra bastante deformada por la presencia de cuatro individuos nacidos en el siglo XVIII, los cuales, con sus más de setenta años cada uno elevan considerablemente la media de edad, que sin ellos sería tan sólo de treinta años.

También conviene destacar la concentración de fechas bastante acusada, que se puede apreciar. Prácticamente el 60 % de las fechas de nacimiento conocidas se agrupan en los tres lustros que median entre 1820 y 1835. Naturalmente que resulta obligada una llamada de atención al concepto de generación histórica: si bien no vamos a entrar aquí en disquisiciones conceptuales sobre la cuestión (4), sí que debemos consignar que si algún fenómeno colectivo del pasado siglo puede ser atribuido lícitamente a un determinado carácter o "talante generacional" con algún fundamento sólido en el terreno biológico y biográfico es precisamente éste. Si atribuímos a cada generación un marco cronológico de unos veinticinco años vemos como entre 1810 y 1835 podemos colocar hasta un ochenta por ciento de la muestra. Quedan fuera de él unos cuantos precursores, nacidos con anterioridad, y unos cuantos atrasados, a los cuales les correspondería tener unos veinte años en la etapa de floración del movimiento, por lo cual sólo en muy

(4) MILLAN CHIVITE : Revolucionarios ... pp. 13-24. ha replanteado esta materia, centrada también en el mismo grupo de hombres que nosotros estudiamos y que él engloba bajo la rúbrica de "Generación de 1868"

contados y distinguidos casos llegaron a significarse, -- por lo cual su número es muy escaso y la curva que hemos trazado decae rápidamente y se torna completamente aleatoria.

Vemos con todo ello que nuestro análisis cuantitativo encaja parcialmente en los esquemas trazados por estudiosos de la materia, como el ya citado José Luis Millán, si bien corrigiendo las fechas que enmarcan la generación según este autor, que se ajustan así mejor a las propuestas por nosotros: así, si en un primer lugar consignamos que el sesenta por ciento de los miembros de edad conocida se localizan entre 1825 y 1835, nos propone Millán las fechas de 1828 y 1842 (5), si bien sugiriendo la conveniencia de una interpretación flexible de los límites cronológicos fijados. Nuestro análisis parece apoyar la idea de que este límite inicial debe adelantarse al menos diez años, ampliando si cabe el marco generacional, que de esta manera ventría a coincidir con los vitales acontecimientos que marcaron el hundimiento del Antiguo Régimen en España y el despertar del nuevo sistema, que precisamente estos personajes pretendieron rematar.

(5) *ibid.* p. 22

Juventud, agrupación cronológica de los nacimientos y caracter interrumpido de la serie cronológica en cuanto a que las fuentes no registran la supuesta incorporación de los más jóvenes, parecen ser los caracteres más destacados del movimiento reformador en cuanto a este análisis cuantitativo se refiere. De momento dejaremos aquí éste punto, hasta el momento en que convenga poner de relieve la edad con otras de las variables de las que estamos tomando en consideración, de las cuales obtendremos nuevas e interesantes precisiones.

4. FILIACION POLITICA DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS.

El tercer conjunto de datos normalizados de que disponemos es el de la filiación política de los reformadores. No cabe extrañarse de que en el mismo, pese a su carácter reformador, incluso radical aparecieran miembros de los más diversos partidos, excepto tal vez los integristas, por un lado, y los socialistas por el otro. Todos los que partían seriamente de una raíz liberal están representados en el seno de este grupo, mostrando una identidad de miras y criterios que no es ni mucho menos novedosa: ya Durrieu había escrito que

" Dejá maintenant, si l'on met á part --
les questions purement politiques, tel -
dans l'ordre judiciaire, l'institution -du
jury, qui touche de si prés á l'ordre poli-
tique, modérés et progressistes pensent ab-
solutement de la même facon sur toutes les -
questions de l'administration, de commerce
et d'industrie." (6)

La distribución de sus miembros entre los cuatro gru-
pos más importantes del momento es la que se recoge en el
siguiente cuadro.

AFILIACIÓN POLITICA DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS -
Distribución porcentual sobre el total conocido.

Moderados	16'6 %
Unionistas	20'4 %
Progresistas	33'3 %
Demócratas	29'6 %

Estos datos proceden de las biografías de los -
diversos personajes consultadas al efecto. Si bien
muchos de ellos no habían definido plenamente aún su
militancia en uno u otro sentido en los años que es-
tamos considerando, se la hemos imputado en función
de la que mostraran después, especialmente a raíz de
la revolución de 1868. Más problemáticos resultan a
quelloos casos en los cuales se estaba produciendo un
desplazamiento de la opinión y que no podemos consta-
tar más que en sus extremos, antes y después de efec-
tuada su transición. En estos casos hemos analizado
cada caso concreto, procurando tomar en cuenta a la
hora de decidir la colaboración del personaje en cues-
tión en unos u otros periódicos.

El primer rasgo de interés es la ya citada amplitud del espectro político entre los miembros de este movimiento de carácter exclusivamente ideológico. Pero dentro de esta cumplida representación de todos los partidos políticos legales, y del democrático, a modo este último de una avanzada juvenil, bien que con diferente temperamento, - del progresista, observamos una clarísima inclinación por el lado más progresivo y radical del espectro político, fenómeno que resulta natural si consideramos la ideología - sustentada por el grupo. En nuestra opinión la actividad reformista - economista y la aceptación de los cánones de la teoría clásica de la Economía política encajan perfectamente dentro del marco intelectual del progresismo y, - cuanto más de los afanes teóricos de los demócratas, por lo cual la doble militancia, política y economista, son - tan solo un síntoma de coherencia ideológica o, incluso, de solidaridad de acción política. En cambio, sólo los más avanzados, los más profundos pensadores, o los más inclinados a la transacción de entre los moderados, aquellos - en los cuales dominaba una auténtica vena liberal - conservadora, son los que del grupo moderado participarían en el quehacer economista. En este marco podemos explicar - la presencia de destacados personajes del moderantismo -- por diferentes razones, que afortunadamente podemos expli

car a través de sus más importantes rasgos biográficos.

En unos casos, la militancia puede ser explicada como una muestra más de su personal concepción del quehacer político y los modelos sustentados sobre la organización de estas cuestiones; el caso más típico de entre ellos sería el de Andrés Borego. Otros se verían empujados -- por su peculiar vocación y profundo conocimiento de los temas económicos, tal como teórica e ideológicamente se habían venido desarrollando en España y en el extranjero; el más destacado por este concepto de entre los moderados economistas es, naturalmente, Luis María Pastor. En otros aún cabe buscar el desarrollo de su propia vida, como en el caso de Antonio Alcalá Galiano, como explicación de -- las posibles razones de su militancia: andaluz, gaditano, para más señas, eterno defensor del libre cambio (7) . es ésta una característica específica de su credo liberal que nunca moderó. Otros por afinidad intelectual, no -- propiamente de las ideas, pero sí de simpatías personales y hermanamiento en el terreno de las especulaciones filosóficas y políticas tal como es el caso de Ramón de Campoamor. Finalmente, no debemos olvidar en ningún momento

(7) V. la Continuación de las Memorias de ALCALA GALIANO. vol. II, pags. 531-537

que en los años de plenitud de este movimiento, que coincide por otra parte con el punto álgido de la Unión Liberal.

" a los espíritus moderados les sedujo durante algún tiempo la idea de una forma de gobierno constitucional que defendiera los intereses sociales y fomentara la prosperidad sin sacrificar el aparato y las apariencias de la libertad." (8)

En tal momento de conciliación y apertura ciertos personajes como Luis González Bravo aprovecharon la coyuntura para militar en este movimiento de corte progresivo.

En cuanto a los Unionistas, su ideología aparece como más abierta al cambio y al progreso, pero sobre todo, enormemente receptiva para todos los valores económicos, tanto en la teoría como en la práctica; por ello, los miembros de esta tendencia, si es que de tal cupiera caracterizarla en el terreno de las ideas, se incorporaron al reformismo economista a través de los 'intereses materiales'.

En cuanto a los progresistas y demócratas, no cabe duda ninguna que sus ideas políticas encajan perfectamente con las ideas económicas sustentadas por el movimiento reformador. Tanto desde un punto de vista práctico, coti-

diano b popular - librecambio, abolición de consumos, -
etc. - como en el terreno teórico y doctrinal aparecen
íntimamente interrelacionados y mutuamente complementados
Por ello vemos también que dentro de la militancia de ba
se del reformismo economista la participación de estos --
grupos más avanzados resulta mucho más característica que
en el caso de sus miembros más destacados, entre los cua-
les se cuentan la mayoría de los moderados.

5. CLASIFICACION PROFESIONAL.

Para terminar con este breve repaso de las principa-
les variables numéricas, rematando así esta exposición --
inicial para el análisis cuantitativo que nos hemos pro-
puesto, vamos a exponer brevemente un resumen de la dis-
tribución por profesiones de los miembros más conocidos -
del reformismo. La profesión es un dato que nos resulta
conocido en un 45 % de los casos citados, y se distribu-
ye conforme indica el cuadro siguiente :

DISTRIBUCIÓN PROFESIONAL DE LOS REFORMADORES --
ECONOMISTAS. (Expresados en porcentajes del to-
tal de conocidos.)

Ingenieros		27'2 %
... de caminos	14'3 %	
... de minas	8'6 %	
... industriales	4'3 %	
Catedráticos y profesores		22'8 %
Funcionarios, burócratas y diplomáticos		12'9 %
Banqueros, comerciantes y financieros		12'9 %
Publicistas		8'6 %
Abogados		8'6 %
Varios (otras tres profe- siones)		7'1 %

Vemos para empezar que también en este caso la infor-
mación disponible nos muestra una característica agrupa-
ción, visible en este caso en el hecho de que las cuatro
primeras rúbricas abarcan ellas solas un 75'8 % de la --
muestra en cuestión; más aún, tan sólo las dos primeras
representan un 50 % del total, repartiéndose el resto o-
tras siete profesiones o grupos de ellas, de entre las --
cuales nos parece significativa la ausencia de profesio-
nes tales como los médicos o los industriales, estos últi-
mos por otra parte bastante escasos en su estado puro en

el Madrid del momento, asén de las posibles razones que -
tuvieran para no participar en un movimiento que sustenta
ta la más importante acción favorable al librecambio que
había nunca sustentado grupo político español: para ex-
plicar la ausencia de los primeros, sin salir, por descon-
tado de la esfera de las hipótesis, nos remitiremos, por
un lado a la absoluta carencia en ellos del componente ju-
rídico en su formación, así como, por la otra, a una más
caracterizada tentación social en esta profesión mucho --
más activa y profundamente sentida que la posible tenta-
ción economista.

Contrariamente, las profesiones más inclinadas a par-
ticipar en la tarea y las ideas del movimiento, según se
recoge en el cuadro anterior, entonan perfectamente, sien-
ten con gran fuerza la anteriormente denominada 'tentación
economista'.

Ante todo los ingenieros, cuya filiación pudiera re-
sultar contradictoria para un lector actual, o, por lo me-
nos difícilmente explicable. Para nosotros, por el con-
trario, la participación de este grupo profesional nos pa-
rece que encaja perfectamente y con total oportunidad den-
tro del marco y del importantísimo papel que hubieron de
desempeñar en el desarrollo y consolidación de la revolu-

ción industrial; el papel de los ingenieros en la misma - fué, en colaboración con los empresarios - en nuestro país casi hubiera que decir que en sustitución de los mismos - hubieron de definir los nuevos modos de trabajo que debían sustituir a los tradicionales, interviniendo por este camino poderosamente en la conformación de las nuevas relaciones sociales y económicas y en la configuración futura de la nueva organización social (9). Con estas consideraciones es muy fácil comprender el cómo y el porqué del que muchos ingenieros dieran un paso más allá, superando la mera y fría racionalidad tecnológica, y se ocuparan de la reforma y reorganización de la sociedad en un sentido que, en aquel momento, tenía pretensiones de totalidad, acogido bajo las banderas del pensamiento económico. Entre nosotros el fenómeno es evidente en cuanto que queda reflejado óptimamente en el cuadro de que venimos hablando, pero se trata de un fenómeno general, visible, por ejemplo, en Francia en la abundancia de ingenieros economistas por las mismas fechas (10).

Por otra parte, conviene también recordar, pues contribuye a confirmar la idea anteriormente expuesta, así -

(9) DEMONT: La dialéctica del objeto económico. p. 27

(10) podemos citar, entre otros, a Marcial. Dupuit, Garnier, Colson, Cheyson y Le Play.

como a explicar la afición y conocimientos de los ingenieros españoles de las cuestiones relacionadas con la Economía política, el hecho de que la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos contaba con una cátedra de Economía, a través de los cuales eran puestos en contacto con los rudimentos de esa ciencia, que debía complementar su formación en el sentido de hacer de ellos los directivos natos de las más importantes y, tecnológicamente, progresivas del país.

Así las cosas, el hecho de que fuera un ingeniero - Gabriel Rodríguez y Benedicto - el más radical defensor de las doctrinas económicas frente al socialismo y al proteccionismo y, prácticamente, el líder más significado del reformismo economista radical, no deja de ser a la vez significativo y plenamente coherente con la situación esbozada.

La segunda profesión en cuanto a su importancia numérica dentro de la muestra es la cátedra. Esta importante participación parece más natural y nosotros mismos, al comenzar nuestro estudio, perseguíamos más bien descubrir un "economismo de cátedra" en paragón directo y estrecho con la "democracia de cátedra" de la misma época e, incluso, del krausismo académico. Gracias a nuestros estudios

posteriores hemos podido observar que el fenómeno es mucho más complejo de lo que inicialmente pensábamos, si bien no se puede decir que nuestra tesis fuera errónea, o ni siquiera inoperante. Los más destacados miembros del movimiento, los que más escribieron o hablaron, o los que una más sólida formación teórica pudieron demostrar en todo momento, en los debates y en las publicaciones, se encuentran en su mayoría en este grupo de profesores de tendencia avanzada y deseosos de colaborar en la reforma y mejoramiento de la sociedad española. Y como no podía menos de ser, dadas su abundancia y relevante papel, contribuyeron muy eficazmente a caracterizar todo el movimiento en cuanto a las ideas se refiere.

Los otros grupos profesionales que quedan ampliamente representados en la muestra son los comerciantes y financieros, que casi representan un trece por ciento, al mismo nivel que los altos funcionarios y diplomáticos, seguidos a cierta distancia por los abogados y los publicistas, igualados ambos en torno al uno y medio por ciento. Respecto a los abogados recordaremos tan solo el elevado peso porcentual que representaban en el seno de las clases medias españolas del momento, por lo cual cabría pensar que el porcentaje que aquí les corresponde, lejos de ser amplio resulta bastante escaso; no obstante conviene

recordar también que la formación jurídica, la "autotitulación" como abogado, aún cuando no ejercieran, es muy general y aquí mismo, en la muestra en cuestión hemos tenido la oportunidad de comprobar que es mucho más elevada de lo que hace suponer el ocho y medio queles han sido asignados; si bien hemos procurado ceñirnos a los abogados - en ejercicio, y dentro de estos a aquellos para los cuales era el bufete su actividad principal, no podemos olvidar quemuchos de los profesores, así como algunos de los ingenieros - con el mismo Gabriel Rodríguez a la cabeza - y la mayoría de los funcionarios, publicistas y propietarios tenían una formación jurídica, en el caso de que no hubieran completado la licenciatura en derecho. Por ello hemos de pensar que el derecho es prácticamente un lugar común que subyace tanto en la muestra como en la generalidad de las clases medias, razones por las cuales las cifras presentadas han de ser consideradas, con estricto rigor analítico, como insuficientemente significativas, sin que, por lo tanto, puedan ser tomadas en cuenta.

Por lo que respecta a los comerciantes, financieros y banqueros, su simpatía respecto a las ideas y los programas defendidos por este movimiento entronca, evidentemente, con la necesidad tanto tiempo sentida de liberalizar las trabas que tradicionalmente se habían opuesto -

al libre y total desarrollo de sus actividades; la necesidad, no menos sentida, de adaptar o convencer al pueblo español de la conveniencia de abrirse a las innovaciones, tanto industriales cuanto comerciales o agrarias; finalmente, a la imperiosa necesidad de obligar al Estado a dejar a los particulares el cuidado de las actividades productivas, acabando con el intervencionismo administrativo y con las trabas institucionales tradicionales que constituían un marco socio-económico e institucional muy distinto del óptimo deseado por estos, en la línea del definitivo y radical asentamiento de la economía de mercado con todas sus consecuencias.

Además, en la etapa de prosperidad que atraviesa España desde los últimos años cincuenta, no cabe duda de que una de las clases o grupos más favorecidos ha de ser esta: por lo tanto cabe pensar que ello les empujará aún más a militar en el optimismo activista que era el reformismo economista.

En cambio, la presencia de un grupo de cierta importancia de funcionarios, burócratas y diplomáticos parece contravenir un tanto las premisas de este movimiento: en él vemos muy claramente una tendencia anti intervencionista, opuesta radicalmente a todas las formas y organiz

mos de la administración pública, que siempre pretendie--ron reducir en su poder, en su papel y en sus gastos, así como racionalizar y modernizar de manera de atender a las atribuciones mínimas que les atribuían con la máxima eficacia y plena concordancia con la sociedad de mercado y el estado de derecho que se trataba de establecer. Por eso pudiera resultar contradictorio, pero el recurso a mayor copia de datos de las biografías de los personajes en cuestión vemos claramente también que, si bien son en su totalidad funcionarios y administrativos, son así mismo -conscientes de la necesidades reformadoras que latían en el seno de la administración española; y esto es especialmente visible en el hecho de que en su mayoría son especialistas en la Hacienda, materia en la cual las necesidades eran especialmente perentorias, el criterio científico y extranjerizante de mucho peso y las presiones del público contribuyente, animado por los partidos políticos - en la oposición, mucho más imperiosas que en lo tocante a los restantes ramos de la administración del Estado.

II. Análisis sociológico del grupo por parejas de variables.

En las páginas que anteceden hemos podido ponderar la información de que disponemos en sentido formalizado y cuantitativo, procurando, en aquellos casos en que era posible, extraer algunas conclusiones elementales; y decimos elementales en la doble sentido de que en sí mismas no están suficientemente fundamentadas, por lo cual habrán de necesitar ulteriores razonamientos que las confirmen y garanticen, y también porque adolecen de tal carácter en el sentido etimológico del término: pocas en suma sin las ideas a que hayamos podido llegar hasta el momento. Pero lo que sí se ve claramente es que nuestro análisis puede avanzar mucho más en el camino iniciado y tomando por base análisis más elaborados de la documentación presentada anteriormente.

Para ello vamos a proceder a un análisis cruzado de las distintas variables, puestas en relación recíproca por medio de una serie de cuadros de doble entrada, seis en total, que resultan de tomar las cuatro variables de dos en dos sin repeticiones. De estos cuadros vamos a extraer una serie de conclusiones que nos permiten confirmar las apreciaciones anteriores, que ya hemos denominado más arriba "elementales"; así mismo, una serie de interesantes

precisiones van a quedar de relieve de esta manera, elemento básico para un posterior estudio no normalizado ni cuantitativo, sino más típicamente historiográfico, sobre los distintos elementos y variables tomados en consideración, que en el terreno de la historiografía nunca son susceptibles de ser asimilados y utilizados con criterios rígidamente matemáticos, pero que sin este estudio formal inicial nunca hubieran destacado dentro de la masa de fenómenos puramente aleatorios.

6. CLASIFICACIÓN SEGUN GRUPOS DE EDAD Y ORIGENES REGIONALES.

DISTRIBUCIÓN DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS POR GRUPOS DE EDAD Y ORIGENES REGIONALES.

	hasta 1800	1801 1810	1811 1820	1821 1830	1831 1840	desde 1841
Andalucía	2	1	2	4	4	1
Castilla la Nueva		3		3	3	1
Castilla y León		2	1	2	1	
Cataluña			1	4		
Vascongadas y Navarra			2	1	1	
Galicia			1	3		
Murcia	1			2		

Extremadura	1	1	1
Valencia		1	2
Antillas	1	1	1
Aragón		1	1
Asturias		1	1
Canarias			1

Ante todo dos consideraciones sobre el rigor de la muestra. En primer lugar vemos que el histograma que resulta de sumar los contenidos de los seis grupos de edad resulta plenamente coherente con el que tenemos tomando en cuenta exclusivamente las edades conocidas, lo cual nos indica que el conocimiento de las variables edad-origen tomadas conjuntamente resulta plenamente aleatorio, y, por lo tanto, susceptible de un análisis estimativo sin riesgos de graves deformaciones. En segundo lugar, que los casos en que se conocen ambas variables son muy abundantes, en todo caso mucho más que las restantes parejas, por lo cual las apreciaciones que establezcamos sobre esta base han de ser especialmente fidedignas.

Una vez sentadas estas bases vemos claramente que, como es natural, dada la distribución por edades, estas se agrupan en torno a la columna correspondiente a 1821-30, indicio claro, como vimos anteriormente, de un componente

generacional acusado. Pero vemos también que conforme - las muestras correspondientes a cada una de las regiones se van reduciendo en cuanto al número de sus miembros, más acusado se va haciendo este fenómeno, mayor atracción sin te por la fecha central; y véase claramente que, si bien sería lógico pensar que conforme las muestras fueran mayo res mayor habría de ser también la dispersión de sus integrantes, hemos de convenir que la distribución no se hace con caracteres estrictamente aleatorios: si esto ocurrier ra, tendrían que darse edades medias semejantes en grupos de regiones cuyos efectivos numéricos fueran también semejantes, cosa que está muy lejos de ocurrir, y la agrupación se acusa por encima de todas las medias. Parece como - si aquellas regiones menos representativas mostraran un - componente generacional más acusado que aquellas otras en las cuales el número total es más elevado. O por decirlo de otra manera, parece como si determinadas regiones, de las cuales ya sospechábamos una especial identidad con - los propósitos e ideas del reformismo economista - Andalucía a la cabeza - participaran más plenamente y más diversificadamente que otras regiones, vocacionalmente menos inclinadas al mismo; entonces la representación de estas regiones poco adictas podría explicarse mayoritariamente como fenómeno generacional ya aludido y descrito .

que los atre con los lazos de su tiempo por encima de -
 los lazos de su tierra, y solo de capas generacionales -
 bastante limitadas y concretas salen en estas regiones -
 los miembros del reformismo economista.

7. CLASIFICACION SEGUN GRUPOS DE EDAD Y PROFESIONES.

Como hemos adoptado la variable Edad para encabezar esta exposición vamos en adelante a ajustarnos a ella como guía y explorar las distintas combinaciones que permite con las restantes variables. Por lo tanto nos vamos a ocupar seguidamente de la interrelación entre la edad y la profesión, según aparece en el cuadro siguiente:

DISTRIBUCIÓN DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS POR GRUPOS DE EDAD Y PROFESIÓN (en cifras absolutas)

	hasta 1800	1801 1810	1811 1820	1821 1830	1831 1840	desde 1841
Abogados		1		1	2	
Ingenieros			3	8	2	1
Catedráticos	1		4	6	4	1
Comerciantes		2		3	1	
Publicistas		2	1	3		
Funcionarios	1	2	1	3	1	
Varios			1	1		
Militares	2		1			

Bien que menos nutrido que el anterior, este segundo cuadro recoge también una cifra total de individuos suficientemente alta como para extraer de él ciertas consideraciones que, por otra parte, aparecen con bastante claridad.

En este r.o hemos seguido el criterio de ordenar las profesiones según el número de representantes suyos, sino que lo hemos hecho según las relativas posiciones de sus medianas correspondientes, de manera que estas se ordenan, de arriba abajo, siguiendo una diagonal clara de derecha a izquierda. Pensamos que así las profesiones quedan agrupadas según una cierta afinidad en lo tocante a las edades de sus miembros. De esta manera vemos como las distintas profesiones se agrupan, arriba y a la derecha, los abogados, ingenieros y cateiráticos, las profesiones que, en teoría, habrían de resultar más inclinadas hacia los supuestos intelectuales y los afanes de reforma social del movimiento. Por el contrario, en el extremo opuesto, abajo y hacia la izquierda, aparecen las profesiones menos proclives, en teoría, a estas especulaciones intelectuales, como serían funcionarios y militares, profesiones que son también las más favorecidas por el régimen moderado. De momento la constatación de este hecho permanece un poco oscura; si hemos de continuar con la argumentación anterior hemos de concluir que tanto abogados como ingenieros y

catedráticos participan en mayor proporción del "espíritu generacional" que anteriormente aludimos; en cambio los funcionarios y demás que aparecen junto a ellos lo hacen en un porcentaje netamente inferior, por lo cual hay que explicar su talante reformista a causas distintas, que luego intentaremos ponderar.

Como grupos intermedios aparecen los publicistas, un tanto volcados hacia la izquierda, pero escindidos en dos grupos, indicio claro de que en esta actividad caben todas las épocas y todas las tendencias y matices, y los comerciantes, algo más inclinados a la derecha, es decir, a las profesiones más proclives a la militancia por razones generacionales; el grupo de varios también ocupa una posición dentro del conjunto central o intermedio, si bien esto no es nada significativo, por representar casos únicos.

También conviene recordar antes de pasar adelante que son los grupos profesionales más nutridos, aquellos que más inclinación "profesional" parecían mostrar por el reformismo economista, los que más caracterizadamente muestran el fenómeno generacional, concretamente los ingenieros y los catedráticos; esta aparente contradicción entre la vocación economista por razón a la profesión, que no necesitaría, en teoría, ser reforzada por ningún otro

factor, y la presencia generalizada del elemento generacional, o e, a nuestro juicio, hubiera bastado para notificar una especial inclinación por el mismo - acaso pudiera resolverse tomando en consideración el reciente desarrollo de ambos cuerpos profesionales, el de profesores y catedráticos y el de ingenieros, cuyo auge arranca de la etapa moderada y se floración se dá, precisamente en los años que comentamos. Pero el caso es que ambos fenómenos se complementan, y ambos han de contribuir a explicar la notable presencia de estos dos grupos profesionales.

8. CLASIFICACION SEGUN GRUPOS DE EDAD Y FILIACION POLITICA

Pasemos ahora a presentar la relación entre la filiación política de los reformadores economistas y los grupos de edad a que pertenecen respectivamente, según nos muestra el cuadro siguiente:

DISTRIBUCION DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS SEGUN LA FILIACION POLITICA DE LOS MISMOS Y SUS RESPECTIVOS GRUPOS DE EDAD. (en cifras absolutas)

	hasta 1800	1801 1810	1811 1820	1821 1830	1831 1840
Demócratas		1		4	6
Progresistas		2	5	9	1
Unionistas			3	2	2
Moderados	1	3	3	2	

Vemos pues que el criterio sugerido de que la juventud representa ideas más avanzadas, que el 'talante generacional' se inclina decididamente por ellas, sigue siendo plenamente válido y cada vez más firme. Observamos -- que la distribución en este caso se parece notablemente a la reflejada en el cuadro anterior, especialmente en lo -- tocante a la distribución de las medianas sobre una diago -- nal que lo cruza de arriba-derecha a abajo-izquierda, -- gradación que entonces conducía de las profesiones más -- significadas a las que lo eran menos, y que en el caso -- presente conducen de los grupos más avanzados y radicales a los que lo son menos.

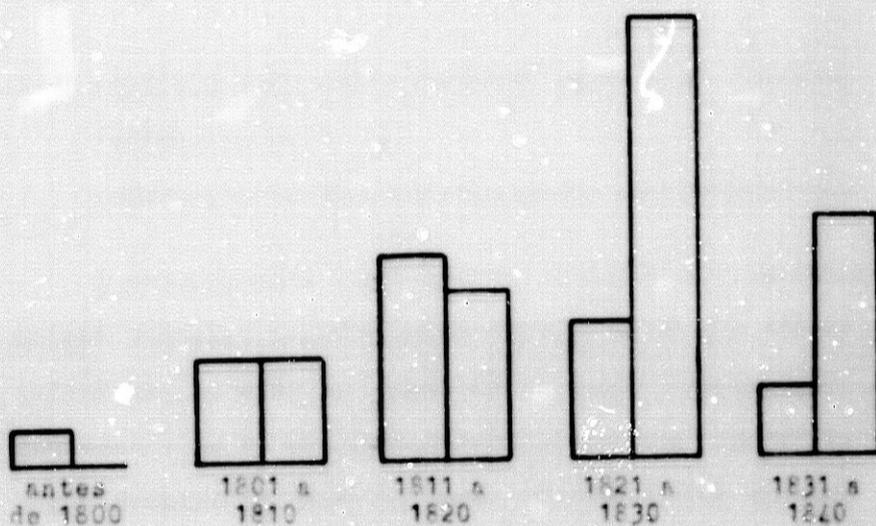
Tan sólo parece existir un pequeño problema o contra -- dicción, al nivel de la mayor juventud de los unionistas sobre los progresistas. En este sentido pensamos, aparte de la diferencia numérica de las muestras, que nos encontramos, en el caso de los unionistas, con la vanguardia -- juvenil de los moderados, papel que representan los demócratas respecto de los progresistas (11); por lo tanto cabe pensar que convendría sumar los efectivos de los dos grupos y estudiar comparativamente las dos curvas resultantes. Para ello hemos construido el histograma siguiente :

(11) Queda claro que nos referimos a una continuidad se -- ramente cronológica, salvando las evidentes -- diferencias entre los diversos grupos.

Agrupación por edades de los reformadores y representación gráfica según su militancia política.



MODERADOS Y UNIONISTAS
PROGRESISTAS Y DEMÓCRATAS



Aparece en la gráfica la realidad del fenómeno aludido: si sumamos las cifras totales de moderados y unionistas y las de demócratas y progresistas, resultan dos curvas muy semejantes, si bien desplazada la segunda a la derecha de la primera, y mucho más elevada, como corresponde a sus efectivos muy superiores. Item más, salvando --

las particularidades, que creemos poder achacar a la relativa pequeñez de la muestra, ambas parecen reproducir, o al menos querer aproximarse a una forma de campana más o menos típica; vemos también que ambas curvas pueden explicar también la forma un tanto irregular que presenta el histograma en el cual recogimos la distribución de las edades conocidas de todos los reformadores.

9. CLASIFICACION SEGUN ORIGENES REGIONALES Y GRUPOS PROFESIONALES.

A continuación pondremos en relación las variables - origen regional y grupo profesional, tarea que más se justifica por el afán de presentar de manera sistemática los argumentos en el presente capítulo que por esperar de ello algún detalle de interés; antes al contrario, aparece a la vista una absoluta falta de originalidad, o, por mejor decir, una distribución prácticamente aleatoria de los distintos grupos profesionales entre las diversas regiones - del país. El cuadro siguiente, que recoge cincuenta y ocho casos, refleja claramente la situación:

DISTRIBUCIÓN DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS POR
ORIGENES REGIONALES Y GRUPOS PROFESIONALES.

	C	I	F	Co	A	P	M	V
Andalucía	3	3	2		1	2		
Castilla	3	1	2	1	1			1
Castilla y León	2	1		3				
Cataluña	2	2		1				
Galicia	2				1	1		
Vasconnia		3	1					
Valencia		1			1		2	
Extremadura		1			1		1	
Aragón	1		1		1			
Antillas	1				1	1		
Murcia			1				1	1
Asturias				1		1		
Canarias	1							

CLAVE : C = Catedráticos y profesores; I = Ingenie-
ros; F = Funcionarios y diplomáticos; Co = Comer-
ciantes, financieros y banqueros; A = Abogados; P =
Publicistas; M = Militares; V = Varion.

Solo las dos profesiones con mayor número de repre-
sentantes pueden permitirnos cierto número de deducciones,
y esto con cierta imprecisión dada la pequeñez de cada --
una de las muestras parciales, excesivamente fragmentadas

por el excesivo número de cuadros y posiciones posibles . El único comentario válido en este caso es llamar la atención al porcentaje algo inferior que muestra Andalucía -- frente a la Meseta, a Galicia y, especialmente, a Cataluña; pero insistimos en que la muestra es excesivamente reducida: respecto a los ingenieros la situación aparece más clara y, por lo tanto, más fiable; vemos como Vascongadas y Cataluña muestran unos porcentajes muy superiores a los que aparecen en Andalucía y en estas Castillas; suprimiendo un poco más podríamos incluso decir que estos parecen escasear especialmente en las regiones interiores, en Galicia y en Asturias.

Pero eso es todo; cualquier intento de ir más allá sería inevitablemente en detrimento de la veracidad, a causa de una distorsión abusiva de los datos de que disponemos.

10. CLASIFICACION SEGUN GRUPOS PROFESIONALES Y FILIACIONES POLITICAS .

De bastante más interés resulta en cambio la puesta en relación de las variables profesión y filiación política respectivos, tal como se recoge en el cuadro siguiente en él el número de variables es menor y por lo tanto queda notablemente reducido el de columnas, lo que nos permí

te una mayor agrupación de los datos y, por consiguiente, una mayor fiabilidad en las conclusiones.

DISTRIBUCIÓN DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS POR GRUPOS PROFESIONALES Y PARTIDOS POLITICOS.

	Demó-- cratas	Progre- sistas	Unionis- tas .	Mode- rados
Catedráticos	5	6	2	
Ingenieros	2	2	3	
Funcionarios		2	1	3
Comerciantes	2	3	1	
Abogados	2	1		2
Publicistas	1	1	1	1
Militares		1		
Varios		1		1

Varios detalles interesantes podemos deducir de este nuevo cuadro. Destacan ante todo los profesores y catedráticos, caracterizados por una marcada inclinación hacia la izquierda, que los lleva a integrarse en los grupos demócrata y progreista, los más nutridos de la muestra. Vemos aquí que concuerda plenamente con las ideas que sugerimos cuando analizamos la distribución por edades de los mismos, expresa en aquel caso por una marcada juventud de los miembros de esta profesión, lo cual nos llevó a ponderar su carácter generacional: pocos unionistas y ningún moderado terminan por caracterizar este grupo social y profesional, uno de los más típicos e impor-

tantes dentro del movimiento reformador economista. Además, su número es sumamente elevado, lo cual indica una elevada porción de militancia política entre sus miembros la mayoría de los cuales se definieron en uno u otro sentido y, en su mayoría, desarrollaron carreras políticas más o menos importantes .

La situación contraria caracteriza a los ingenieros, cuyo número en este cuadro es muy reducido, mucho más, -- desde luego, del que sería de esperar en el caso de una -- distribución simplemente aleatoria. Así las cosas hemos de interpretar este fenómeno como ejemplo de tibieza política, indefinición, o, lo que es más probable, de activo apoliticismo que entronca perfectamente con el caracter-tecnocrático de la profesión y de las propias ideas economistas. Esto concuerda a su vez con la militancia de aquellos ingenieros que conocemos: frente al caso anterior, aparecen mucho más inclinados hacia el centro del espectro político, con un importante grupo unionista y -- presencia reducida, relativamente, de los demócratas y, -- sobre todo, de los progresistas: por lo tanto cabe ponderar de la profesión unas actitudes equilibradas y un reacia a una activa militancia, incluso al compromiso mismo ideas que como hemos apuntado encajan perfectamente con

la ideología economista; muy pocos de entre ellos desarrollaron una carrera política, si bien aquellos que lo hicieron - por ejemplo Sagasta, Ardanaz, Gabriel Rodríguez o Echegaray - ocuparon puestos de primerísima fila y de considerable renombre, a la altura de los más destacados políticos salidos de las filas de la cátedra o de la prensa.

Seguidamente citaremos a los comerciantes y abogados, los cuales en todo se asemejan a los profesores radicales predominio radical o de izquierda y escasa o nula representación de unionistas y moderados, además de su participación relativamente abundante indican que si los llegamos a conocer hoy en día es precisamente por sus carreras políticas, que los pusieron de relieve, tanto a unos como a otros; es típico que incluso importantes banqueros como José Manuel Collado o Antolín de Udaeta (12) nos resultan prácticamente desconocidos.

Contrariamente a todos ellos, destaca una única profesión, la burocracia, el funcionariado y la diplomacia, en la cual aparece una clara inclinación conservadora, -- que acaso pudiera resultar extraña; además, hemos de re-

(12) v. GALDGS : O'Donnell, t. III, pp. 142-144

saltar que lo que predomina en ella son los conservadores y los progresistas, es decir, aquellos grupos que antes - caracterizamos por un predominio de edades más elevadas .

Y acaso eso pueda ponernos sobre la pista; pudiera tratarse de grupos de funcionarios maduros y conscientes, que siguiendo la tradición de la administración española desde el siglo XVIII buscaban en la economía política los criterios para reorganizar la administración y reformar las finanzas del Estado español.

Citaremos para terminar a los publicistas, los cuales muestran una curiosa equidistribución; cada uno de los partidos está en ella representado, exponente de las profundas diferencias de significación que en ella se podían dar, en la que convivían personajes como Chao junto a Cánovas, o Camposamor junto a Orgaz.

11. CLASIFICACION SEGUN ORIGENES REGIONALES Y FILIACION POLITICA.

hemos de combinar finalmente nuestras últimas variables, que son en este caso la región de origen y la filiación política de nuestros personajes; con ello terminaremos de analizar todas las combinaciones posibles de la información normalizada, tomándola como hasta ahora de dos en dos. Para ello hemos elaborado el cuadro siguiente :

DISTRIBUCION DE LOS REFORMADORES ECONOMISTAS SEGUN SUS RESPECTIVOS ORIGENES Y SU FILIACION POLITICA.

	<u>Modera-</u> <u>dos .</u>	<u>Unionis-</u> <u>tas .</u>	<u>Progre-</u> <u>sistas</u>	<u>Demó--</u> <u>cratas</u>
Andalucía	6	1		3
Castilla	2		3	1
Castilla y León		1	3	1
Galicia		1	2	1
Cataluña			1	2
Vasconia		3		
Valencia			2	1
Aragón			2	1
Extremadura			1	1
Asturias	1		1	
Canarias			1	

Lo mismo que observábamos al estudiar la interrelación entre los orígenes regionales y los grupos de edades visible en este otro caso, e incluso más acusado todavía. Vemos ante todo una acusada concentración en torno a la mediana - el progresismo - en aquellos grupos regionales poco representados, concentración que no puede ser justificada recurriendo tan sólo al juego de los por

centajes, ya que aún agrupándolas entre sí continúan mostrando clara inclinación hacia la izquierda del espectro político, postura que suscita, como ya dijimos plenamente coherente con los postulados y líneas de actuación del reformismo. Pero en este caso resulta especialmente destacado en caso andaluz, único que presenta una concentración apreciable de miembros del partido moderado, la notable ausencia de progresistas, y también un importante, si bien secundario, grupo de demócratas. Situación parecida, a medio camino entre la andaluza y la media general, si bien poco significativa por su escasez relativa, es la de Castilla la Nueva, la de Madrid, por mejor decir. Parece poderse deducir de ello que las regiones que más participan, que proporcionan efectivos superiores, se inclinan más a la derecha que aquellas otras que parecen más reacias, que permiten una menor difusión del espíritu innovador en el terreno concreto de la Economía política: por ello, sólo los individuos más avanzados dentro de sus respectivas comunidades regionales se sienten inclinados hacia ello, mientras que los más tibios y moderados se sienten claramente retraídos: en cambio en Andalucía, región propicia al desarrollo de estas posturas radicalmente reformistas en el terreno económico, ve simpatizar con ellas a bastantes individuos de filiación conservadora, por en-

cisa y aún en contra de su orientación política general, que ve predominar, al menos durante estos años, los criterios y problemas económicos por encima de los estrictamente políticos.

Tan sólo una región se distingue, y son las vascongadas y Navarra, marcadas por un grupo importante y exclusivo de unionistas; conviene recordar aquí que precisamente esta región se había caracterizado, según los cuadros anteriores, por un claro predominio de los ingenieros sobre todas las demás profesiones.

En resumen y a manera de conclusión diremos que este último cuadro avala unas conclusiones que insisten y ratifican las anteriormente formuladas sobre la participación relativa de ciertas regiones y la proporcional ausencia de otras, explicándonos, mejor, ratificándonos, el por qué las regiones poco inclinadas a la ideología economista no dejan de participar en estos empeños pese a la actitud -- contraria generalizada en su comunidad regional, con Cataluña a la cabeza, en este caso, única región por otra parte que en éstos tiempos supo desarrollar un movimiento -- proteccionista que polemizara con el librecambismo y con el reformismo en general.

Con estas páginas hemos terminado de establecer todas las combinaciones posibles entre los elementos o variables en cuestión tomados de dos en dos. Podríamos seguir adelante combinándolos de tres en tres o incluso tomando conjuntamente las cuatro rúbricas normalizadas de que disponemos; pero esta posibilidad es meramente teórica y a ninguna parte nos conduciría; dos razones explican esta inoperancia o invalidez de continuar en adelante profundizando en nuestra documentación con el presente -- instrumental estadístico. En primer lugar, al hacerlo -- multiplicaríamos varias veces las posibles situaciones de cada uno de los puntos o individuos, que de esta manera -- quedarían notablemente desperados y, por lo tanto, no resultaría significativo en modo alguno, o se limitaría a -- proporcionar extrapolaciones abusivas. Por demás tenemos con el inconveniente de que la documentación de que -- disponemos no es ni mucho menos completa, por lo cual de muchos de los personajes, como hemos podido observar hasta ahora por las diferencias numéricas totales entre los diversos cuadros, conocemos varias pero no todas las variables en cuestión; por ello la cifra total quedaría su -- mamente reducida si pretendiéramos limitarnos a aquellos individuos de los cual s conociéramos tres o cuatro variables para hacer combinaciones más complejas a base de -- ellas .

Por lo tanto, parece que hemos llegado al momento en el cual las particularidades de la investigación histórica ponen límite infranqueable a los desarrollos lógicos - de otras ciencias auxiliares, la estadística en este caso - por lo tanto hemos de despedirnos desde aquí del criterio que hemos venido siguiendo y dejar de lado el método que nos ha permitido descubrir tendencias parcialmente encubiertas; queda en cambio la tarea de iniciar un análisis pormenorizado de los elementos integrantes, entendiendo - por él en este caso análisis individualizados y complejos de los distintos individuos para ver en qué medida se confirman nuestras hipótesis anteriores, en qué otra medida las podemos precisar, e incluso en qué grado podremos profundizar aún más en la compleja y rica documentación que hemos reunido sobre este tema, siguiendo para ello criterios más flexibles, cuanto por ello menos sistemáticos.

III. Estudio individualizado de los elementos y miembros del Reformismo económico.

Comenzaremos por reconsiderar el aspecto geográfico de la implantación y arraigo del movimiento reformador -- economista. Ya hemos visto que sólo en muy escasa medida coincide con Madrid, pese a la atracción de la capital sobre toda la vida del país, especialmente la política y la intelectual, fenómeno ya antiguo en la etapa que consideramos, según nos lo dice Durrieu :

" c'est maintenant à Madrid que la jeunesse aspire à faire ses preuves: comme à Paris et à Londres les rivalités littéraires s'y produisent dans leur triple arène, le livre, la revue, le journal." (13)

12. EL SIGNIFICADO DE LAS REGIONES.

Vemos por lo tanto que, en este aspecto concreto, se confirma la idea de Jover, quien escribió que

" Ciertamente, la plataforma geográfica de las grandes fuerzas económicamente productivas del país en la época moderada no coincidía con la Corte: y el fenómeno intelligen-

(13) DURRIEU : "Mouvement intellectuel ..." p. 933

rente destacado por Carr no debe ser olvidado en este punto. Ello diferencia típicamente el caso español del portugués." (14)

Vemos que la diversidad de orígenes de los adictos al reformismo economista parece confirmar plenamente ambas ideas: si bien los orígenes son variados y no corresponden a un esquema centralista, en cambio los vemos precisamente actuar y desenvolver su vida en Madrid, en torno a la Universidad, el Ateneo, los círculos intelectuales de diverso tipo y significado y las redacciones de los periódicos: como todos los demás grupos políticos, más típicos de la España del momento. Pero si la hipótesis de Jover ha de ser válida en todos sus sentidos hemos de ponderar: que la distribución regional de los reformadores refleja realmente la distribución de las fuerzas sociales e intelectuales más inclinadas al reformismo, hipótesis que es la que precisamente hemos venido ponderando hasta aquí.

Veamos si un repaso de esta cuestión oo más porncorizado posible puede aclararnoslo definitivamente.

Si partimos del repaso de la importancia que presentan las diversas regiones a la luz de la muestra, tomando

(14) JOVER : "Situación social y poder político en la España de Isabel II." p. 281, nota 69

en consideración los datos normalizados considerados hasta ahora, hemos de señalar para empezar que los porcentajes conocidos de varias regiones tienen un fundamento tan escaso, están en suiza tan poco representadas, que no nos permiten extraer resultados positivos y fiables. Según este criterio debemos eliminar de nuestro estudio todas aquellas regiones insuficientemente representadas, que serían Canarias, Antillas, Aragón, Valencia, Asturias, Extremadura y Murcia. Quedan utilizables, por lo tanto, Andalucía, ambas Castillas y León, Cataluña, Vascongadas y Navarra y Galicia: esta muestra nos parece suficiente para aclarar las más importantes tendencias interregionales, ya que se presenta bastante diversificada relativamente amplia y, sobre todo, recoge a las regiones que, -- por razones históricas, suponemos más dispares en su toma de postura respecto a los postulados reformadores.

Estadísticamente, la región mejor representada en la muestra es Andalucía, por la cual precisamente hemos de comenzar nuestro repaso en curso. Hemos visto incluso que la notable participación de esta región no puede ser explicada tan sólo recurriendo a la ponderación de su predominio demográfico sobre el resto de las regiones del país. Forzosamente hemos de recordar aquí las palabras de Carr, quien considera que

" si alguna región simbolizaba las condiciones que prevalecían en la vida política, ésta era indudablemente Andalucía ; los comentaristas coetáneos hablan de una invasión andaluza de antenas y ministerios." (15)

Pero lo que no nos indica es alguna pista para explicar esta prepotencia, esta presencia aumentada de los naturales de Andalucía en la vida y la política nacionales, especialmente cuando estas se desarrollaban por cauces -- avanzados. José Manuel Cuenca nos propone claramente la idea de que esto se basaba en un predominio económico evidente.

" que, ése al despegue espectacular catalán en el campo de los textiles o la plástica cultura valenciana, dinamizada por el círculo mayansiano, la Andalucía de la bisagra del siglo XVIII al XIX era quizás en todos los campos la porción peninsular dotada de mayor riqueza, tanto potencial como operativamente, y, desde luego, en posesión de las mayores reservas de cualquier tipo." (16)

(15) CARR : España, p. 276. Sobre estas cuestiones ya Ortega había manifestado la idea de un claro predominio andaluz en su Teoría de Andalucía. Posteriormente CEPEDA lo precisó en sentido cronológico en su "El giro al norte de la historia española en el siglo XIX." en La burguesía mercantil caditana. Cadiz. 1976. pp. 109-114

(16) CUENCA TORIBIO : Andalucía. p. 87

Pero se puede ir aún más adelante, en el sentido de relacionar esta pujanza e incluso predominio, en el terreno económico, con un empuje y prepotencia en el terreno cultural: José Alcalá Zamora ha apuntado ya esa línea al escribir :

" Se advertía claramente en la región andaluza un clima de inquietud intelectual respecto a los adelantos científicos, mecánicos e industriales que se manifiestan en la actividad de cátedras y laboratorios químicos, en las reuniones de estudio del departamento marítimo de Cádiz, en la proliferación, desde 1774, de las sociedades económicas de amigos del país, que con veintiséis centros en las actuales provincias de Córdoba, Cádiz, Granada y Sevilla, configuran la zona de mayor densidad de las mismas en el plano nacional; no sorprende que tras la tremenda crisis intersecular que tan duramente afectara a Andalucía - los catastróficos bloqueos de Cádiz por la armada británica y la epidemia de fiebre Amarilla de los primeros años de 1800, son sólo dos aspectos - y la guerra de la Independencia florezcan núcleos empresariales dinámicos y se alcancen logros notables en el plano industrial, cuyo paradigma más gráfico podría ser el del célebre vapor Betis surcando las aguas del Guadalquivir rumbo a Sanlúcar de Barrameda aquel miércoles 16 de julio de 1817. (17)

ALCALA-ZAMORA Y EQUIPO DE LLAGO: "Progresos tecnológicos"
pp. 406-407

Dejando aparte otras cuestiones, resulta claro que Andalucía era una región poderosa y progresiva tanto en el terreno económico como en el intelectual, y que, bastante antes de las fechas que nos interesan en este momento habrían descubierto el camino de Madrid, sea para defender y desarrollar allí sus intereses, sea para intentar dirigir la política toda del país, sea por ambas causas simultáneamente.

Por lo que hace al análisis que hemos venido desarrollando, los representantes andaluces dentro de nuestra muestra presentan algunos caracteres particulares que los diferencian notablemente. En cuanto a la edad, los andaluces muestran tan sólo una media un poco más elevada que los miembros de otras regiones, pero tanto su amplitud como el mismo promedio de edad no parecen destacar en términos relativos: su amplia representación, justificada más adelante en función de su predominio demográfico y su estructural inclinación por estas ideas, lo justifican sobradamente. En relación a las opiniones políticas de sus miembros vemos que ya se produce una cierta anomalía que no tiene parangón en el resto de la muestra: se encuentra entre los andaluces el único grupo nutrido e importante de miembros derechistas del movimiento reformador; paralelamente los progresistas desaparecen, contra toda me-

dia general, en la cual son preponderantes los miembros de esta fracción, mientras que también aparece nutrido el grupo demócrata. Y no se piense que los progresistas andaluces pudieran desarrollar ideas contrarias a las defendidas por los reformadores, sino, más bien al contrario, mostraron ante temas afines, como son la reforma de los impuestos y del régimen arancelario, posturas más radicales y comprometidas que en otros puntos del país (18), que más bien apoye la idea de la inclinación favorable al reformismo economista de la masa del pueblo andaluz. Recordaremos que esta tendencia moderada de los andaluces no tiene más parangón o intermedio que el predominio unitarista de los reformadores vasco-navarros. Las profesiones de estos resultan también sumamente variadas, como era lógico esperar del elevado volumen de la muestra y del amplí influjo reformador que latía en la región, que pudo por lo tanto empujar a sus naturales en favor de estas ideas sin necesitar de otros factores profesionales o políticos que los condujeran a ello.

Y diremos para terminar que el componente andalucista aparece todavía más definido y más claramente explicado si tomamos en cuenta que la gran mayoría de sus miembros

(18) HENNESSY : República federal ... pp. 57 y 58

ros proceden de la subregión más progresiva y burguesa :
de Cádiz, en su mayoría, y de Málaga.

Frente al caso andaluz encontramos lo que podríamos
llamar 'el antimodelo catalán' (19), fruto de la espe-
cial hostilidad que los catalanes en general mostraron --
por este movimiento; de nuevo con palabras de Raymond Carr
pondremos de relieve el antagonismo interregional a los --
efectos que aquí nos interesan: dice éste que

" Los industriales de cataluña, con su e-
vangélico del trabajo duro y su sentido co-
mún, no son los representantes característi-
cos de la sociedad de los años cincuenta y
sesenta. Alguna razón tenían para descon-
fiar de una sociedad en la que las riendas
del poder político eran manejadas por gene-
rales, abogados, políticos, funcionarios y
especuladores, por los consumidores de la
riqueza, y no por quienes la producían."

(20)

Esta postura contraria al movimiento por parte de --
los catalanes conduce a una típica configuración socioló-
gica de su participación en el mismo: ante todo destaca
la escasa participación total de los catalanes, participa

(19) Resulta interesante constatar que el desarrollo ca-
talán ha tenido siempre un importante compo-
nente de influencias andaluzas: así la sarda-
na fué rescatada y difundida por Pep Ventura
y 'La Vanguardia' de Barcelona creada por el
onubense Modesto Sánchez Ortiz.

(20) CARR : Medina p. 276

ción que si resulta pequeña globalmente considerada lo resulta aún más si la comparamos con la población total del país y aún mucho más si lo que tomáramos en cuenta fueran los respectivos porcentajes de las clases acomodadas. Como la misma región es globalmente contraria a estas ideas los catalanes que con ellas comulgaron debían tener influjos poderosos que mediatizaran a los anteriores; así encontramos a uno de los más prestigiosos teóricos de la -- economía política en España, Laureano Figuerola, célebre por otra parte por su rigidez intelectual, sumamente teorista y lógica, que no podemos por menos de comparar -- con las actitudes y esquemas intelectuales de su paisano Pi y Margall. Otros dos destacados personajes del movimiento reformador fueron los Pons y Joaquín María Sanromá eran los primeros una familia de comerciantes y financieros que muy tempranamente se trasladó a Madrid; el tercero, también de familia acomodada y comerciante, fué profesor y seguidor directo de su maestro Figuerola; todos -- ellos, como vemos, hubieron de desarrollar sus carreras y sus vidas alejados de Cataluña, donde eran objeto de común reprobación.

La postura que adoptaron ellos ante esta actitud de sus paisanos fué una netizada valoración de las riquezas y capacidades de Cataluña, a la que añadía una enérgica -

repulsa de la línea de acción seguida por sus empresarios y jefes industriales. El siguiente texto de Sanromá resulta suficientemente explícito :

" Si señor, rica, riquísima, es Cataluña . Rica es por sí, por la índole especial de sus moradores, por su genio industrial, por su actividad, por su rara inteligencia, su flexibilidad, su gusto y su habilidad tradicionales para las grandes empresas y especulaciones. El sistema protector la ha querido hacer rica por medio de combinaciones artificiosas, por medio de una serie de favores pedidos con instancia al gobierno central, violentando aquella actividad y aquel genio, haciendo depender de un 'fiat' de la administración la suerte de muchos hombres que, con sus solas fuerzas y talentos hubieran tenido suficientes medios para asegurar industrias capaces de rivalizar con las máspreciadas del extranjero. De una Cataluña activa, noble y poderosa han querido hacer Vv. una niña lloricona que ande por esas oficinas cada vez que se dibuje una arruga en la frente del ministro de Hacienda : no hay más que verles a Vv. memorial en mano a cada anuncio de una reforma económica medianamente liberal." (21)

Todos los factores confluyen para justificar la participación en el reformismo economista de los contados catalanes que lo hicieron. Así, predominan las profesiones -

(21) SANROMA : "El feudalismo del algodón ..." en G.E. t. 1, núm. 2 pp. 205-207

más propensas a ello, los catedráticos, todos ellos de -- economía política (Figuerola y Sanromá), los ingenieros (José de Canalejas) y un comerciante o financiero (Juan Eloy de Pona); si nos fijamos en la edad vemos - que de los cinco que conocemos cuatro nacen entre 1821 y 1830, el eje cronológico generacional del grupo reformador: si, por fin, consideramos las respectivas filiaciones políticas, vemos que dos son demócratas, los dos catedráticos precisamente, y el tercero progresista, por lo - cual la orientación política de los mismos también coadyuva a empujarlos a unas ideas y una militancia que repugnaban al común de sus conciudadanos.

Frente a los caracteres tan definidos de estas dos - regiones ya estudiadas, encontramos una serie de situaciones intermedias mucho menos típicas y nítidamente diferenciadas. De entre todas ellas destaca en cierto modo el - caso vasco-navarro, con caracteres que sugieren un modelo distinto a los dos anteriores. El único obstáculo que se nos presenta es la pequeñez de la muestra, que no nos permitirá salir en ningún momento del terreno de las hipótesis.

En esta región vemos que sus miembros adictos al movimiento se caracterizan por una edad media algo elevada,

pero dentro de las coordenadas cronológicas de la generación, por un absoluto predominio de los ingenieros entre ellos y por un marcado carácter unionista. Parece como si el acuzado movimiento conservador-tradicionista que pronto iba a engendrar el neocatolicismo y el neocarlismo en estas tierras, sólo permitiera a su ala más izquierda participar en el reformismo economista; y esto aún empujados por los factores que hicieron de los ingenieros uno de los pilares del movimiento.

Las restantes regiones, de aquellas que hemos seleccionado para incorporar a este análisis final, ocupan, en todos los aspectos, posiciones intermedias entre los tres polos que hemos descrito. En ellas las edades, profesiones y filiaciones políticas tienden a aproximarse a la media, forjando el enlace estadístico entre las tres posturas extremas y más caracterizadas de Andalucía, Cataluña y Vascongadas.

Tan sólo recordaremos el papel excepcional desarrollado por Madrid en el desarrollo de este movimiento. No sólo nos proporciona un alto porcentaje de miembros del reformismo economista, sino que va a caracterizar y ser el asiento de sus actividades y polémicas intelectuales. Una cita de Victor Cherbuliez nos ratifica y amplía la que an

teriormente reprodujimos de Durrieu : dice así

" Quicunque a visité la 'coronada villa' - s'est aperçu bien vite que Madrid n'est pas seulement une ville de luxe et de plaisirs, quelle est une ville d'intelligence et de fine culture, qu'il s'y trouve une élite -- nombreuse d'esprits éclairés et libéraux , quelques uns tout á fait supérieurs, d'une souplesse et d'une ouverture merveilleuses, informés de tout, également instruits des affaires de leur pays et de celles de l'étranger, aptes au gouvernement, et que figureraient avec honneur dans tous les conseils de l'Europe." (22)

Muchos de estos últimos se contaban entre los miembros y simpatizantes del reformismo economista.

13. EL MARCO POLITICO INSTITUCIONAL DEL REFORMISMO.

Hemos podido observar a lo largo de nuestro análisis que dominaba entre los reformadores economistas un talante bastante inclinado hacia la izquierda del especto político, tan a la izquierda por lo menos como lo permitieran

(22) CHREBULIEZ : L'Espagne politique. 1868-1873 p. 7

las filas radicales burguesas, pues sus actitudes antisocialistas eran por lo menos tan firmes como sus convicciones antiabsolutistas. También hemos sugerido que el ideario progresista, vago y casi intuitivo, encajaba perfectamente, casi podríamos decir que exigía, los postulados --económicos -- tan solo los progresistas catalanes, con lados a la cabeza, se mostraron reacios en la defensa de las posturas claramente libracambistas - : por lo tanto, los progresistas y sus simpatizantes, tanto por la estrutura de su ideología como por paralelismo radical eran proclives a estas ideas. Pero hemos de matizar adecuadamente lo que significaba en aquellos años ser progresista, idea que más adelante nos servirá para marcar adecuadamente las diferencias entre éstos y los demócratas .

Dice Carr que al contrario que los moderados

" los progresistas contaban con generales y sargentos, con periodistas indigentes, y comerciantes al por mayor, con abogados regpetables y matadores de toros. De ahí la obsesión de los dirigentes progresistas por la creación artificial, por medios legislativos, de unos 'intereses' de una clase que representara la revolución progresista. Pero el progresismo siguió obstinadamente den

do un sistema de creencias más que una coalición de intereses. Cuanto más vagas eran estas creencias más fácilmente cubrían las fisuras en su base social." (23)

Pero si aceptamos la idea de que la gran cuestión -- que diferenciaba a los progresistas dentro del gran conjunto liberal era su actitud favorable a la revolución -- (24) hemos de recordar de inmediato que precisamente el reformismo economista de los primeros años sesenta se caracterizará por la expresa refutación del principio revolucionario, por la condena de la acción violenta e ilegal, tal como veremos más adelante, idea, por otra parte, en el cual coinciden desde los moderados hasta los demócratas dentro de este movimiento reformista. ¿Qué queda entonces del grupo progresista? ¿Cómo se caracterizará y qué peso tendrá dentro del reformismo economista?

Unas líneas de José Luis Villán nos pondrán sobre la pista; dice que

" El generacionista individual se centra , ante todo, en la élite, y en parte en los pequeños burgueses. Responde a personas --

(23) CARR : ESPAÑA pp. 170-171

(24) íbid. p. 167

concretas, con una preparación cultural suficiente, conscientes de sus postulados filosóficos e ideológicos, políticos o culturales. Como personas individuales, en cuanto a su opción política y social, mantienen sus propias ideas independientemente de que militen en algún movimiento." (25)

Por lo tanto la coherencia y maduración ideológicas de que carecía el progresismo tomado en su conjunto, son en este caso suplidas por la capacidad personal de aquellos de sus miembros adictos al movimiento. Además, en el seno del reformismo económico, antes incluso de que se configurara como un movimiento organizado, latía ya con fuerza la idea de superar a los antiguos partidos y a la antigua política: al respecto escribieron Campo y Bona :

" Afortunadamente la idea de reunir en un sólo partido los buenos principios y los hombres de razón de los demás, es expresada en España mucho más fácil de lo que se cree. Ni las ideas populares han servido de pretexto para tan grandes extravíos de razón y de justicia como en otros países a que hemos aludido, ni tampoco las de moderación, para que ciertos hombres que las proclamaban cometieran los excesos con que se han manchado, sin hacer recaer sobre ellos la

(25) MILLAN CHIVITE : Revolucionarios ... p. 29

execración de sus mismos correligionarios. Además, por las razones que hemos indicado, una saludable reacción ha principiado a verificarse en la opinión, cansada de hacer esfuerzos de escasos resultados en el terreno puramente política. Y las cuestiones de interés material han atraído la atención sobre sí, hasta el punto de que va siendo vulgar saber, que sin las reformas económicas y de hacienda (...) no es posible en manera alguna conseguir ni libertad civil ni de conciencia." (26)

Vemos que los elementos principales ya se encontraban reunidos operativamente; refutación particular de los partidos, propuesta de su síntesis y amalgama organizada esta última en torno a los principios fundamentales de la economía política.

Pero quienes esto escribieron en 1846 hubieron de esperar aún muchos años antes de ver realizada, o por lo menos en vías de realización, su gran idea. Sólo después de la revolución de 1854, tras la reacción, la inestabilidad política y el desarrollo económico, se dieron las condiciones objetivas que permitieran la disolución de las fronteras entre los partidos, antiguos y nuevos, y el ---

desarrollo del vasto designio de constituir un nuevo organismo político con los caracteres que antes precisamos. En estos años

" el resellamiento del progresismo alcanzó tales proporciones que el partido parecía estar en vías de extinción y la prensa democrática pudo, no sin cierta justificación expedir su certificado de defunción." (27)

? Que queda entonces del factor progresista en el marco del reformismo economista ?

Queda después de todo reducido a una simple inclinación más o menos radical, un espíritu de contestación y de reformas, despegado de la política de masas que tanto había agitado al partido y sustentado por individuos capaces de desarrollar sus propias ideas individualmente; queda también la matriz última de todo el ámbito liberal, algo radicalizada, pero en la cual coinciden plenamente, -- salvo en cuestiones de grado y oportunidad, todos los partidos que más o menos participan y están representados en el reformismo economista. En suma, el aglomerado progresista va a ser, nada más y nada menos que el conjunto inicial del cual se van a desgajar algunas ramas - los de-

(27) DURAN : La Unión Liberal. p. 99

mócratas son los más importantes - y se van a agregar -
otras - unionistas y algunos moderados - agrupados y
mantenidos unidos por la común aceptación de los princi-
pios de la economía política clásica.

No muy distinta era entonces la situación de los de-
mócratas: por lo menos del grupo de entre ellos que par-
ticipó en las tareas y empeños del reformismo economista.
Moret, con frase retórica, refleja esta situación cuando
escribió

" Yo pronuncio la palabra democracia, y no
me refiero a un partido, a una agrupación -
de hombres, sino a todos los intereses, a -
tí colono, a tí comerciante, a tí industrial.
(28)

Quiénes serían en este caso los demócratas? Ante to-
do el ala izquierda del progresismo, más joven y con
una mejor formación cultural y política, lo que confiere
a sus ideas una mayor abstracción y elaboración teórica. -
Políticamente adoptaremos el criterio de Petschen, quien
atribuye esta denominación a los que después de 1849 si-
guieron la escisión de José María Orense y, tras muchos -

(28) MORET : "Importancia política ..." p. 396

avatares a través de los veinte años siguientes, complejos y llenos de conflictos, terminaron por inclinarse hacia la alternativa monárquica, rompiendo así con muchos de sus compañeros de ideario que continuaron en la misma línea hasta llegar al republicanismo (29). Y tomando ahora las palabras mismas del autor citado, recordaremos que

" nos hallamos, pues, ante un grupo de hombres conscientes del pluralismo hacia el -- que iba evolucionando la sociedad española, dispuestos a buscar formas de transacción y equilibrio. El mismo espíritu que los llevó a la aceptación de la forma monárquica -- apareció en la solución que dieron al problema político-religioso, tan complicado -- en aquel momento (...) -- una vez separados los demócratas entraron a formar parte de la coalición monárquico-democrática, de carácter centrista." (30)

Y no se nos olvida que dentro de este movimiento militaron algunos, con Castelar a la cabeza, que siguieron después los derroteros del partido democrático, evolucionando hacia el republicanismo desde 1868: pero estos -- miembros del movimiento, de nuevo hemos de citar el ejemplo de Castelar, eran precisamente aquellos que pretendían

(29) FERREREN : "Posición transaccionista ..." p. 117

(30) *ibid.* pp. 117-118

utilizarlo como instrumento político para adelantar en el progreso político general de la sociedad, y no como fin en sí mismo, como modelo final de la perfecta sociedad burguesa y de inspirador de las políticas reformistas que permitirían su desarrollo y plena maduración.

Pero ¿ Quiénes son, o mejor, por qué se caracterizan estos demócratas según el tipo de análisis que hemos venido desarrollando? Recordaremos ante todo que se trata del subconjunto de media más joven de todos los estudiantes; además, la concentración de sus efectivos en los años de entre 1821 y 1840 es casi total, si no fuera por la presencia del Marqués de Albaída, patriarca del grupo. En cuanto a los orígenes, predominan entre ellos los andaluces y catalanes, repartiéndose el resto por toda la península. Por último, si nos fijamos en la profesión vemos que domina, y con mucho, la actividad docente sobre cualquier otra integrando el conjunto de profesores más importante de toda la muestra. Vemos pues que nos encontramos muy cerca de lo que Menéndez y Pelayo definió bajo la rúbrica de "Demócratas de cátedra", los cuales, como hemos tenido oportunidad de estudiar en el capítulo anterior pesaron grandemente en el desarrollo del economismo español, y, más concretamente, en el movimiento reformista en todas sus facetas.

Si bien no podemos calificarlos íntegramente como -- miembros de la clase alta, por lo menos hemos de incluirlos entre los reducidos grupos acomodados, ascripción que acompañada de los caracteres propios de la profesión, explican muy cumplidamente su actitud política reacia, o -- francamente contraria a la filiación en un partido histórico, incluso el demócrata y su ferviente antisocialismo, caracter éste plenamente compartido por todos los miembros del movimiento.

Hay que observar, de todos modos, que el libre cambio o cuasi librecambio no ha sido nunca apoyado en el -- continente europeo por la opinión pública tan intensamente como en Inglaterra: ha sido impuesto por la burocracia, como en Alemania, o por los gobernantes, como Napoleón III, que eran librecambistas doctrinarios en esa cuestión (31): al igual que en resto de Europa la clase gobernante - y administradora - en España sintió pronto especial atracción por las ideas económicas como medio según dijimos de promover la reformas de la administración, especialmente la de la Hacienda, y reafirmar el crédito público. Por todo ello, el grupo de reformadores económicos de tendencia conservadora, en el cual incluimos moderados y unionistas, resulta notablemente importante y -

(31) SCHUNPETER : Historia ... p. 453

significativo.

Podemos descubrir en algunos de ellos matices ilustrados, en parte justificables por la edad de los mismos: así, Genaro Morquecho ataca y glosa un discurso de Alcalá Galiano diciendo que

" las teorías librecambistas, al decir del orador, que condenando la fórmula política democrática 'para el pueblo y por el pueblo' proclama esta otra 'para el pueblo y por la parte ilustrada del pueblo' son provechosas porque evitan las revoluciones, su poniendo que las tales teorías apartan de la pobreza y de la miseria y de estas revoluciones a los clases pobres." (32)

Bien que matizadas, incluso políticamente desvirtuadas, las doctrinas económicas tienen cabida, por lo menos en los sectores más avanzados dentro del conservadurismo, e incluso los reformadores de otras tendencias desean la participación de éstos en la tarea propuesta. Así de nuevo Campo y Bona nos dicen que

" por grande que sea nuestro interés en de acreditar un partido que creemos tan perjudicial, ni podemos desconocer, como dejamos

(32) MORQUECHO Y PALMA : "Conferencia del Sr. Alcalá - Galiano" en Impugnación ... p. 11

dicho, las virtudes de muchos de sus hombres y la bondad de algunas de sus teorías de gobierno, ni mucho menos los defectos de unos y otras que se observan en el demócrata, -- que es el nuestro." (33)

Podemos definir algunos de los caracteres que pueden explicar la filiación economista de los conservadores que lo hicieron: ante todo hemos de tomar en consideración - la formación particular de cada uno de ellos, que suele - ser bastante alta y muy receptiva en general a las especulaciones extranjeras; en algunas ocasiones, como en el - caso de Luis María Pastor, la formación específicamente - económica era muy sólida, teórica y prácticamente: en -- cuanto a la teoría él mismo se manifiesta como muy radical en todas las cuestiones concernientes a la Economía - política, si bien, matiza, confesándose muy moderado, por el contrario, a la hora de llevar a la práctica sus principios: incluso reduce todas

" las disidencias en cuestiones políticas -- (...) provienen de la apreciación distinta en la oportunidad de aplicar una misma - teoría." (34)

(33) CAMPO Y BOMA : La filiación ... pp. 8-9

(34) PASTOR : "Comunicación a la S.L.E.P.M. 2-XII-1857 en 'Tribuna de los Economistas' t.IV, 1857. p. 230

en otro texto nos ratifica en nuestra idea y la precisa ;
escribe que

" no hay para qué decir que perteneciendo
yo (a la escuela economista radical) por --
mis estudios y escritos de toda la vida, --
profeso también la doctrina de que el Estado
debe limitarse a la garantía del derecho y
al desempeño de los deberes de la colectivi-
dad, dejando salvos y completamente libres
a los individuos." (35)

Idéntico interés presenta la figura de Andrés Borre-
go, prototipo de los moderados verdaderamente liberales y
reformistas; además, en el terreno estrictamente económi-
co, sin ser un especialista en estas cuestiones como Flo-
rez Estrada o el propio Pastor, por no citar más que a --
personajes de su edad, conocía bastante bien las doctri-
nas económicas de ingleses y franceses, así como a sus -
críticos, alemanes historicistas o incipientes socialistas,
como Sismondi (36); "su ideario económico forma una -
unidad bien articulada con su pensamiento social y políti-
co."

Pero en este caso la figura de Borrego presenta un -
interés mayor y a menudo poco conocido: es el promotor -

(35) PASTOR : "Discurso resumen ... atribuciones de'
Estado." p. 16

(36) CASTRO : A. Borrego. pp. 63-64; el texto que si-
gue es de la misma obra, p. 64

infatigable de todo tipo de acciones colectivas por parte de las capas superiores de la sociedad, económica e intelectualmente, de la capa más acomodada de las clases medias, como única alternativa válida y positiva ante la disyuntiva entre la revolución y la reacción (37). En esta línea va a ser el fundador de todo tipo de sociedades privadas y de esfuerzos periodísticos destinados a convencer a estas clases medias de la conveniencia de participar activamente en la gestión de la sociedad e imponer, a la larga, su modelo en estas cuestiones.

Otros militantes moderados pueden explicarse por razones algo más coyunturales, si bien partiendo de una común actitud reformista y avanzada, dentro del moderantismo, claro está.

El más típico de ellos es González Bravo, personaje que ya en 1854 hacía sentir su desplazamiento hacia el sector contestatario de entre el moderantismo: buena parte de esta actuación se realizó en el marco intelectual del Ateneo de Madrid y fué su fruto más granado y principal exponente, el curso que empezó a impartir ese año so-

(37) PERAL : A. Borrajo, pp. 288-300

bre "Historia, origen y progresos de los gobiernos representativos" (38); pero mejor de todo lo que podamos decir sobre tan controvertido personaje, la pluma del abogado demócrata y krausista Ricardo Alzugaray nos resume la imagen de éste hacia 1860. Dice así :

" Nos dirigimos, sí, al político, al jefe de la minoría moderada, al hombre del Contemporáneo, al iniciador de ese radical cambio que nos sufre las doctrinas conservadoras, en este tiempo en que todo sufre la acción destructora de las circunstancias."
(39)

Pero no nos hagamos esperanzas excesivas en cuanto al talante progresivo del personaje, pues Alzugaray continúa inmediatamente lamentándose de que, pese a la favorable imagen de que había llegado a disfrutar en ese sentido, empezaba a flaquear y a mostrarse débil y vacilante.

Citemos finalmente a un último y particular simpatizante : Ramón de Campoamor. Pensamos que razones estrictamente intelectuales justifican su filiación al reformismo economista, así como la afinidad intelectual con los miembros del mismo, afinidad personal que no de ideas políticas, que se encuentran entre las más originales de la

(38) LABRA : El Ateneo p. 22

(39) ALZUGARAY : "Revista política" en Revista Ibérica. t.I. 19-XII-1861

de la época en materia de filosofía política. Su talante crítico, radical, queda bien de relieve en el texto siguiente :

" Amnistíenos la filosofía del pasado e -- inauguremos la de lo porvenir. Dejemos el sonambulismo intelectual, y establezcamos el intelectualismo político. Protestemos de una vez para siempre contra ese juego de nonadas, que no es ni siquiera casi serio, que consiste en husmear orígenes descuidando los fines: cuya principal ocupación es la de estar siempre llamados de adentro, y cuyo resultado después de enigmatizar todo lo claro, no es más que producir una música celestial." (40)

Salvando las diferencias y particularidades que siempre subsisten, podemos considerar que el reformismo económico, por lo menos en lo tocante a sus conclusiones prácticas ante ciertas reformas y ante la magna cuestión del desarrollo económico, encaja bastante bien dentro de los cauces trazados y las metas propuestas por los unionistas en torno a 1860 (41); no es extraño, por lo tanto, -- que los conservadores que venimos aluciendo se sintieran atraídos por estas ideas y por las actividades organiza--

(40) CANPOAMOR : El personalismo. p. 8

(41) v. DURAN : La Unión Liberal. pp. 136 y ss.

das en este marco; pero la alianza, pese a todas las afinidades de todo tipo que reforzaran los lazos entre los reformadores conservadores y el movimiento, habrían de --deteriorarse con el paso del tiempo y el cambio de la situación. Así Nelson Duran nos describe una situación que es en buena medida aplicable, por lo que a resultados --prácticos se refiere, al desarrollo histórico del reformismo economista; dice que, hacia octubre de 1863, "los augurios de Casandras de 1858 se estaban haciendo realidad: la Unión Liberal no había sabido - o podido - forjar una filosofía política viable y duradera" (42) Veamos en este párrafo el abandono de la línea conciliadora y sincrética que en un principio propugnó el nuevo partido, dominada al fin por las necesidades y las luchas políticas cotidianas; y si fué en el ambiente de gestación de la Unión Liberal en el que se desarrolló y floreció el reformismo economista tal como lo hemos caracterizado, --fué ante la crisis de esta coalición y de todo lo que ---ello representaba, cuando aquel comenzó a derivar por nuevos terroteros, caracterizados en este caso por la paulatina, pero creciente, secesión de los elementos conservadores integrados anteriormente en el mismo, que se culmi-

(42) *ibid.* p. 123.

naría y definitivamente retificaría a raíz de la revolución de Septiembre. Un texto de Cánovas nos explicará esta evolución:

" Por desgracia no tardé en reparar que -- las extremas pretensiones económico-políticas de tal escuela estaban en contradicción flagrante con mis principios económicos y sociales; más , con todo, hasta que sobrevino la revolución de 1868, con sus imprevisiones, incongruentes y, por lo tanto, fugaces, alteraciones del derecho público, íntimamente enlazadas con una demolidora legislación económica, no tuve ocasión de conocer todo el mal que el definitivo triunfo de la democracia economista habría de traer. De aquella fecha, escusado parece decirlo , halléme en mayor discordia cada día con --- nuestros economistas, hermanos en principio de todos los radicales o clásicos." (43)

Este cambio de bando del político e historiador conservador nos refleja con prístina claridad el sino de la participación moderada-conservadora en el movimiento reformador economista. Razones intelectuales, económicas y sobre todo políticas los conducen a esta apostasía que de nuevo Cánovas nos describe con estas palabras:

(43) CANOVAS DEL CASTILLO : "La economía española y la democracia economista en España" en Problemas contemporáneos. III, p. 267

" El estudio de la historia y la meditación sobre ella, juntamente con el detenido análisis del concepto de nación y de su valor en los pasados, presentes y futuros anales de la especie humana me ha traído como por la mano a mí a renegar de todo cosmopolitismo utópico, desorganizador de los primeros elementos providenciales del progreso. Hay que sé yo, es claro, que las naciones mueren también, aunque poquísimas veces de verdad, por eventuales hechos de armas. Más que puedan morir de esa u otras enfermedades no obliga a que se favorezca la de la consumación con que amenaza a algunas el libre comercio." (44)

Y no olvidemos que, salvo en aquellos casos de conservadores muy versados en la ciencia económica, los conservadores economistas lo fueron, como el propio Cánovas, por la cuestión arancelaria, y precisamente por este tema será por lo que decida girar completamente y alinearse, - en la Restauración, al lado de los proteccionistas

14. EL PAPEL DE LOS INGENIEROS.

En el terreno estricto de las clases y grupos sociales, el reformismo economista es un movimiento de clase media alta, especialmente visible esto en los grupos pro-

(44) CANOVAS DEL CASTILLO : "De cómo he venido yo a -- ser doctrinalmente proteccionista." en Problemas contemporáneos. p. 412

fesionales que agrupan a los miembros del mismo. Parece como si la aristocracia y la alta burguesía, fuertemente enraizadas en el régimen moderado, quedaran excluidas del movimiento, así como la pequeña burguesía de tendencia demofederal y, en buena medida, socializante (45).

Lo que salta a la vista es que en su mayor parte se trata de grupos socio-profesionales marginados en el régimen moderado: José María Jover nos describe esta situación diciendo que

" En resumen, en un momento en el que muy diversos sectores de la sociedad española han visto sus cuadros normados, integrados en juntas y escalafonados, nosotros apreciamos que ni siquiera por la vía indirecta de la red circulatoria de la administración -- habiendo acceso a la cámara alta para las fuerzas educacionales y culturales, ni tampoco para las fuerzas económicas." (46)

Por otro lado, citándonos al factor libremercado, Raymond Carr nos define las principales fuerzas españolas adictas a la reforma y adictas al libremercado: se trata de los comerciantes, especialmente gaditanos, las compa-

(45) Sobre este tema de la actuación de los distintos grupos sociales, v. TERRON : Ideología y sociedad ... p. 79 y MILLAN CHIVITE : Revolucionarios ... p. 161

(46) JOVER SANORA : "Situación social y poder político en la España de Isabel II." p. 281

líneas ferroviarias y todo el mundo humano que estas arrastraban, y los propietarios agrícolas del sur peninsular - (47), a los que acaso conviniera añadir los de algunas otras regiones, como la Mancha. Por su parte, las fuerzas proteccionistas, tal como las describe Bairoch (48) no están en estos años implicados en la polémica.

Tan solo los industriales catalanes sentendrán la pugna con energía, pero los agricultores del interior, en plena etapa de euforia económica que pronto habría de interrumpirse, no se veían aún afectados por este problema y si en cambio favorecidos por los recientes cambios sociales y económicos.

Destacaremos finalmente que entre los reformadores - economistas dominan ampliamente aquellos que se habían formado en ambientes intelectuales, especialmente madrileños. Vienen a integrarse dentro del modelo del "estilo de nuevo cuño, (uno de esos) productos de la Universidad, del Ateneo y de la Escuela de "Minas" (49), y esto es especialmente válido, casi con exclusividad, en el caso de las dos profesiones dominantes, los profesores y los

(47) CARR : España. p. 273

(48) BAIROCH : Commerce extérieur ... p. 49

(49) GALDOS : La familia de León Roch. p. 21

ingenieros, además de todas las otras que participan de -
estos orígenes en distintas medidas.

Mucho hemos dicho ya sobre los profesores y catedráticos, y sobre el destacado papel que desarrollan en el -
desenvolvimiento del reformismo economista. Lo más importante queda dicho a lo largo del análisis cuantitativo y -
sobre todo cuando nos hemos ocupado de la síntesis general en el epígrafe dedicado a los demócratas, que denominamos precisamente "demócratas de cátedra". Por lo tanto ahora nos vamos a limitar a añadir algunas precisiones, la más importante de las cuales es la distribución de las especialidades de cada uno de ellos.

Salvo dos, que se ocuparon de la enseñanza de las matemáticas, Manuel Lecerra, que se dedicó a la enseñanza libre, y Manuel Merelo y Calvo, quién fué catedrático de esa asignatura en diversos institutos, así como profesor de historia (50) todos los demás profesaron materias de fuerte contenido humanístico y jurídico. De estos dos matemáticos hemos de recordar que ambos provenían de la escuela de caminos, si bien el primero no llegó a graduarse. De los restantes, al menos ocho trataron la economía política en algún momento de su carrera académica, o in-

(50) BALLESTEROS Y ROBLES : Diccionario biográfico mallorquino. p. 447

cluso le dedicaron la mayor parte de su actividad entre -
la que destacó también la tarea editorial, de la cual ya
hemos tratado en el capítulo anterior. Personajes como -
Bachiller y Morales, Carreras y González, Carballo y Wan-
güemert, Colmeiro, Figuerola, Madrazo y Sanromá , además
del proteccionista Morquecho y Palma, constituyen un ele-
vado exponente de la calidad y difusión que alcanzó en Es-
paña, por los años centrales del siglo, la economía políti-
ca. La colaboración de todos ellos da fe a su vez de -
la elevación teórica y de la importancia que en la época
se confirió al reformismo economista.

La labor docente de estos personajes fué muy impor-
tante y caracterizada a lo largo de estos años. No pode-
mos olvidar que, paulatinamente, llegaron a ocupar los -
puestos más destacados en el terreno docente más frecuen-
tado por la juventud española del momento : las licencia-
turas de derecho y de filosofía que muchos cursaban simul-
táneamente, al menos los más caracterizados, y, sobre to-
do, los más radicales de los intelectuales burgueses de la
España del momento. Así formaron innumerables generacio-
nes de juristas y humanistas, que inmediatamente encontra-
ban un terreno intelectual abonado en el Ateneo de Madrid
y otras asociaciones, de las cuales las que estudian en
este momento desempeñaron importante papel y alcanzaron -
un brillo inusitado.

En relación a los ingenieros, ya en su momento apuntamos la importancia que su actividad tiene a nivel social en el marco de las mutaciones que trajo consigo el nuevo estado industrial, incluso de manera incipiente. El propio Fernand Dumont va a aclararnos esta idea :

" La técnica de hoy se halla pues dotada de un dinamismo, de una 'historia' independiente relativamente respecto a la dinámica cultural y social. Podemos ver el signo más importante de este fenómeno en la destrucción de las tradiciones de oficios a lo largo del siglo pasado. En su tarea de precisar fines que ya no son impuestos por el ambiente cultural el ingeniero y el empresario tienen como misión la de definir los substitutivos de las costumbres antiguas en ese contexto particular de la vida social - que es el trabajo. Los llamados 'métodos de racionalización de las tareas' han sido las primeras tentativas en ese sentido. el Obrero no especializado debe por su parte - sacrificar sus fines personales a estas -- 'costumbres' nuevas y a las significaciones que ellas proponen." (51)

Pero no podemos olvidar en ningún momento que este fenómeno se traduce, a los efectos que a nosotros nos in-

(51) DUMONT : La dialéctica del objeto económico. p.27

teresan en este momento en un elevado porcentaje de adhesiones de miembros de esta profesión, pero esta apreciación meramente estadística se ve completada y reforzada por el talante humanístico y la primacía intelectual de los primeros ingenieros españoles. Las figuras de Gabriel Rodríguez, tan interesado por los problemas económicos y sociales que se apresuró a cursar la licenciatura de derecho, que terminó en 1872, tras lo cual abrió bufete en el cual colaboró algún tiempo Joaquín Costa; la de Eduardo Saavedra y Moragas, ingeniero de caminos, arquitecto y arabista, académico de número de las de la Historia y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (52); la de José Echegaray y Eyzaguirre, que además de destacado ingeniero y profesor de la escuela especial del raso, destacó en la literatura, en las matemáticas y en la Economía política al lado de Gabriel Rodríguez y desde los puestos del Gobierno y la administración. Estos individuos son el botón de la muestra que nos indica la talla intelectual, la amplitud de miras y de inquietudes, que los miembros de esta profesión fueron capaces de poner al servicio de la reorganización y desarrollo de la sociedad española.

(52) v. "Acrología" por José ECHEGARAY en la Revista de la sociedad matemática española.

15. RECAPITULACION.

En resumen, vemos como algunas de las más destacadas cabezas porcrantes del país se inclinaban decididamente a favor de las posiciones intelectuales del reformismo económico: la ideología económica había de desempeñar entre ellos el papel que habían anteriormente desempeñado en otros países europeos más avanzados, la economía iba a coordinar inteligencias, intereses e ideales para ofrecer a la España del momento una alternativa válidamente reformista, abierta al futuro y a todos los grupos de la sociedad: Alternativa que formularon plenamente, pero que fracasó en su realización: alternativa que en sus preludios en muchos de sus temas e ideas las posturas de los regeneracionistas de la generación siguiente, sin más diferencia que el profundo optimismo que los impregnaba.

Vemos en suma que el reformismo económico español integra a los elementos más valiosos e incluso coordina la mayor parte del vasto conjunto humano e intelectual que va a servir de matriz para la gestación de la revolución de 1868 y que algunos especialistas consideran como una generación histórica: si bien tenemos que nuestro marco cronológico desborde ampliamente los hitos generacionales que tradicionalmente se establecen sobre esta cuestión, no

por eso dejan de servirnos, a manera de colofón, unas palabras de José Luis Millán: dice éste que

" Revolución, ideologías, estratos y quiebras sociológicas responden a un mismo denominador común : a una generación que late en el fondo de todas las realidades históricas de 1868. Pero esta generación, frente a la interpretación tradicional que la teoría de la historia ha formulado sobre la generación histórica, no responde tan solo a unas individualidades preclaras. La generación de 1868 es bipolar. Presenta ella --- grandes individualidades, personas concretas y bien conocidas, pero también a muchos hombres ignorados en su personalidad concreta, perdidos en su anonimato individual, y valorados a través de unas 'personas morales' que configuran unos partidos o movimientos." (53)

Capítulo octavo.

Caracterización intelectual del reformismo
economista. Inserción de sus ideas en el
marco general del reformismo español con-
temporáneo.

Capítulo octavo.

Caracterización intelectual del reformismo
economista. Inserción de sus ideas en el
marco general del reformismo español con-
temporáneo.

" Toda sociedad tiene dos fuerzas reguladoras : la educación y el trabajo. En todas partes en donde el crimen deja de ser una excepción para llegar al estado de epidemia, admitir como hecho cierto que uno de los dos diques se ha roto. Concluid también que para convertir el vicio en virtud es necesario apelar a esas dos fuerzas reguladoras : el trabajo y la educación. "

León FAUCHER.

cit. Por OLOZAGA Y BUSIAMANTE: Tratado de economía política. t. I, p. 558

1. ECONOMIA E IDEOLOGIA EN EL LIBERALISMO ESPAÑOL.

" La instauración de una creciente "economización" de la vida como consecuencia de un nuevo tipo de acciones económicas racionales (en el sentido estudiado por Max Weber) y la impregnación progresiva de la razón privada por la razón económica, son el supuesto histórico real que desde el siglo XVII ha llevado a ese nuevo modo de sentir la realidad interhumana como una realidad autónoma dotada de orden propio, de un orden " espontáneo ", no impuesto autoritariamente por el Estado, y a la vez " libre " , que parece emerger del libre juego de las razones privadas concurrentes de los diferentes actores. A partir de aquí la libertad queda prendida de un nuevo esquema de orden, que J. Conde llama el " orden de concurrencia." (1)

La cita de Legaz con que encabezamos esta tercera parte de la obra resume con notable precisión la situación en que se encontraba el pensamiento liberal y, más concretamente, el papel que dentro del mismo va a desempeñar la teoría económica. Hemos visto hasta el momento que tal idea no es precisamente nueva, que a lo largo del desarro

(1) LEGAZ LACAMBRA : "El socialismo visto por Nicomedes Pastor Díaz." p. 145

llo del citado pensamiento individualista liberal se ha ido desarrollando y perfilando y que precisamente en los años en que nos ocupamos alcanzan sus desarrollos teóricos, la interpenetración entre esquemas económicos y pensamiento liberal, un clímax evidente, seguido de una inmediata y fulminante decadencia. Ahora vamos a demostrar, - con los textos en la mano, que los intelectuales españoles sobre los cuales versa el presente trabajo eran especialmente conscientes de esta situación, que sentían la necesidad de la economía política para articular en torno a ella sus ideas referentes a la organización y a la vida sociales, políticas y económicas, y que habían utilizado los esquemas, los análisis y las ideas económicas para articular sobre ellas, en torno a ellas mejor, la totalidad de sus ideas sociales.

Hemos visto también cómo las ideas sociales y económicas de los más importantes teóricos extranjeros introducidas en España encajaban plenamente, al menos podían encajar, en el molde de las ideas dominantes entre los reformadores precursores del 1868 más conocidas como ya hemos expuesto en otros campos concretos como serían el derecho y su filosofía, la filosofía en general y la ética en particular, la política y la concepción de la sociedad. Veré

nos ahora, aprovechando los abundantes textos que recogen sus opiniones sobre materias de economía política, textos por otra parte muy poco conocidos hasta ahora, que efectivamente supieron descubrir las analogías entre su pensamiento y las ideas de los que inmediatamente adoptaron como nuestros: que realmente utilizaron el arsenal de datos, los esquemas analíticos y conceptuales e incluso las ideas maestras de los economistas políticos o clásicos para articular, depurar y dar rigor científico a su ideología reformadora de la vida nacional.

Finalmente, hemos podido comprobar el estado, configuración y desarrollo de las ideas concretas de las principales escuelas, de los más grandes maestros, que configuran la más avanzada plasmación de las ideas sociales, políticas y económicas del mundo del momento. Veremos también en esta última parte que los intelectuales españoles supieron asimilar las enseñanzas recibidas, mantenerse efectivamente a día y desarrollar incluso esquemas propios, parcial o incipientemente originales, que responden a la adecuación plena de esas ideas a la situación intelectual y social española, todo lo cual confiere una cierta originalidad y una consiguiente individualidad a los economistas españoles de mediados del XIX, pese a su estrecha vinculación con las escuelas foráneas.

Y no se crea que pretendemos postular la idea de que los reformadores economistas son los descubridores del potencial ideológico, potencial de rigor científico y de justificación de la sociedad sobre bases estrictamente individualistas. Antes al contrario hemos defendido la idea de que desde la misma introducción de la Economía política en España presentó este claramente aspecto ideológico, - salvo acaso en determinadas etapas absolutistas en las cuales se primó el carácter técnico anárquico de la ciencia económica y su potencial reformismo estricta y asépticamente económico. Además sobre ello, existen opiniones tajantes de especialistas que lo dejan sentado precisa y rotundamente. Así Elorza nos dice que Adam Smith

" venia a cumplir el programa que fijara - más tarde Fernandez de Navarrete, alcanzando en la economía un rigor comparable al de las ciencias naturales. Sucesivamente aprecian esta cualidad como su mayor mérito sus dos introductores en España, Carlos Martínez de Irujo y José Alonso Ortíz: con él la economía política se ha convertido definitivamente en el instrumento preciso de análisis social que reclama la conciencia burguesa. Y, al mismo tiempo, su carácter objetivo, su posible disociación de toda crítica

politica, hacia posible la difusión de sus ideas con un margen de tolerancia que no gozaron otros géneros de literatura social. "

(2)

Recordaremos tan sólo que este texto de Elorza hace referencia a los últimos años del siglo XVIII, etapa desde la cual hemos creído descubrir en la segunda parte de esta obra una cierta unidad de criterios y de interpretaciones, que en buena medida vienen a constituir directos precedentes de los elementos intelectuales que nos ocupan.

Tampoco debe pensarse, ampliando nuestras palabras, - que pretendamos en ningún momento que las ideas económicas de los reformadores sean excluyentes de todas las demás; antes al contrario demostraremos que la ideología - de los mismos es sumamente compleja y que integra por igual al esquemas y antecedentes de diversos campos, especialmente del derecho, de la filosofía y del espiritualismo - español ético y social. Esta mezcla, esta complejidad, es evidente aún entre los más depurados y radicales individualistas de la escuela económica, aquellos que en su tiempo fueron tachados de manchesterianos por sus oponentes hispanos, con una denominación que hubiera chocado de manera indecible a cualquier economista inglés del momen-

(2) ELORZA : "Liberalismo económico..." p. 92

to. Por todos los demás podemos afirmar tajantemente que las mas variadas influencias están presentes en su esquema intelectual, incluso más concretamente en la articulación de sus ideas económicas, lo cual nos parece testimonio inequívoco de la matriz común de toda la generación reformista de 1868; más aún, diremos que aún en los más específicamente economistas, los profesionales de estas cuestiones, el frío análisis se ve condicionado y perfilado por innumerables consideraciones de carácter extragacónico que nos remiten al contexto general de su ideología.

Finalmente, antes de entrar en materia, hemos de aclarar el punto siguiente, que a nuestro juicio presenta la principal dificultad de nuestro trabajo, así como encierra la posibilidad de más firmes conclusiones. La cuestión que comentamos es el hecho de que no nos limitamos a un autor individual, cuyas ideas pudieran sustentarse de una u otra manera; vamos a estudiar las ideas de muy distintos personajes, de variados personajes, con distintas formaciones intelectuales, posturas vitales y políticas en muchos casos divergentes y todo tipo de similitudes entre todos ellos. Ninguno pudo ejercer una primacía

intelectual suficiente para desempeñar el papel de síntesis de exposición de la ideología reformadora, ni siguió en el terreno estrictamente económico (3). Tampoco llegó a codificarse esta ideología en un proceso de dogmatización que impidió su fracaso. Por lo tanto ha de ser a los autores individuales y concretos, a los distintos individuos, miembros de los círculos reformadores, a aquellos que formularon por escrito sus ideas, a los que hemos de dirigirnos para buscar diversas opiniones, las distintas ideas, las posturas, alternativas y soluciones que entonces se barajaron y defendieron en el marco de este grupo inquieto por la necesidad de reformar, de sentar sobre nuevas bases, la vida entera del país.

Esta situación nos plantea el gravísimo problema de distinguir entre lo particular y lo general. ¿cuales, de entre las diversas opiniones de un personaje son permanentes, firmemente ancladas en su contexto ideológico y más o menos operativas? ¿cuales por el contrario eran meramente circunstanciales, contradictorias de su contexto general y, supuestamente a los efectos que nos interesa, no operativas? ¿cuales, por último eran fruto de generales inquietudes, de una maduración lenta y colectiva en la tertulia, en el periódico y en el libro, y cuales por

(3) Sobre este particular véase MILLAN : Revolucionarios... p. 22, donde insiste en la ausencia de un epónimo en el seno de la generación de 1868.